

Los Tellos de Meneses, parte primera

Lope de Vega

Texto basado en Lope de Vega Carpio, *Obras dramáticas escogidas*, ed. Ed. Juliá Martínez, Madrid, 1936, Tomo 3. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CRIADOS

JORNADA PRIMERA

Salen la INFANTA doña Elvira y don NUÑO

INFANTA: Parecerá loca acción
a quien la virtud ignora.

NUÑO: ¡Extraña resolución
en una heroica señora,
hija de un rey de León!

5

Otros medios puede haber.

INFANTA: Ansí pienso defender,
contra mi honor y decoro,
al quererme hacer de un moro
un rey cristiano mujer.

10

NUÑO: Ejemplos hay conocidos
de mujeres que supieron
reducir a sus maridos,
y que a la fe los trujeron
los brazos y los oídos.

15

Tal con el rey de Valencia
tu hermosura y tu presencia,
señora, pudieran ser,
al mayor ejemplo hacer,

si no igualdad, competencia. 20
 Casa con él; que, aunque moro,
 en las virtudes sin fe
 es un archivo, un tesoro;
 y, aunque fuera de ella esté,
 sabrá guardarte decoro. 25
 Hace el Rey esta amistad
 por ganar la voluntad
 del de Córdoba y Toledo,
 no porque los tiene miedo,
 por mayor seguridad, 30
 que nadie se ha de mover
 en siendo Tarfe su yerno.
 INFANTA: Primero pudiera ser
 volverse gloria el infierno
 que ser de Tarfe mujer. 35
 En lugar de flores bellas,
 Nuño, nacerán estrellas,
 y los peces de los ríos
 trocarán sus centros fríos
 al manto que esmalta en ellas. 40
 Primero el feroz denuedo
 del arrogante león
 tendrá de un cordero miedo,
 será firme la ocasión,
 y se estará el tiempo quedo. 45
 Cesarán la competencia
 los elementos ociosos
 de su inmortal resistencia,
 y no tendrán envidiosos
 privanza, virtud ni ciencia. 50
 Será la flaqueza fuerte,
 tendrá venturosa suerte
 el bien con la ingratitud,
 enfadará la salud
 y será dulce la muerte. 55
 NUÑO: ¿Resuelta, en efeto, estás
 de que el conde castellano
 te favorezca?
 INFANTA: Hoy verás
 del moro el intento vano,
 y el de mi padre, que es más. 60
 No juzgues a desvarío,

Nuño, el pensamiento mío;
 siendo forzoso ausentarme,
 nadie puede remediarme
 mejor que el conde mi tío. 65
 Heme fiado de ti,
 de tu valor confiada,
 para defenderme así;
 que yo sé que iré guardada
 de ti mejor que de mí. 70
 NUÑO: ¡No me tengan por traidor
 si te acompaño en tu error!
 INFANTA: No es error hacer defensa
 una mujer en la ofensa
 de su virtud y su honor. 75
 Sara cegó de llorar
 por no se querer casar;
 y fue de alabanza dina,
 huyendo a un padre, Eufrosina,
 a quien pretendo imitar; 80
 en hábito de varón
 huyó Eugenia, y yo he tenido
 para huir más ocasión
 de un rey de León que ha sido
 para mí rey y león. 85
 A punto mis joyas tengo;
 que los sucesos prevengo
 que temo, aunque no lo sé,
 pues que por guardar mi fe
 a tantas fortunas vengo. 90
 Si como Cecilia fuera,
 algún ángel esperara
 que mi virtud defendiera,
 porque ese moro dejara
 su ley tan bárbara y fiera. 95
 Mucho del cielo confío;
 de mí no, Nuño; y así
 intento tal desvarío.
 NUÑO: Para servirte nací,
 blasón de mi sangre y mío. 100
 Mira a la hora que quieres
 que venga por ti, pues eres
 quien se vale de mi nombre;
 que nace obligado un hombre

a defender las mujeres. 105

INFANTA: Cuando se ponga la luna,
que media noche será.

NUÑO: Vendré sin falta ninguna,
en un caballo, en que ya
corramos los dos Fortuna. 110

INFANTA: Pues por el parque saldré.

NUÑO: Y yo a la puerta estaré.

INFANTA: Aunque es hazaña atrevida,
más quiero perder la vida
que no aventurar la fe. 115

*Vanse. Salen TELLO MOZO, vestido de gala, con aderezo dorado
y plumas, y LAURA, labradora*

TELLO MOZO: Finalmente ¿no he podido
guardarme de ti?

LAURA: De amor,
¿quién puede? Y más si el temor
de ausencia promete olvido. 120

Y de la suerte que vas,
vestido a lo cortesano,

¿no ves que encubres en vano
los enojos que me das?

Que entre esperanza y temor
vivo con tantos recelos
que me avisaran los celos
cuando se durmiera amor. 125

¿Cómo te has vestido así?

TELLO MOZO: Prima, aunque Tello, mi padre,
es labrador, por mi madre
hidalgo y noble nació; 130

y él en toda la montaña
de León siempre ha tenido
fama de ser bien nacido,
y de los godos de España. 135

Pues ¿qué quieres a un mancebo

como yo? ¿No es poco honor
de los dos ser labrador?

Por dicha, ¿en el mundo es nuevo
que quien tiene hacienda emprenda
ser algo más de lo que es? 140

¿En qué desatinos ves

que le gasto mal su hacienda?
 ¿Es mucho que a la ciudad
 vaya como hombre de bien, 145
 adonde los que me ven
 conozcan mi calidad?
 ¿Quién culpa lo que no pasa
 de un honrado pensamiento?
 ¿Tengo de ir en un jumento, 150
 como un villano de casa?
 En ella, gracias a Dios,
 afeitan la yerba a un prado
 cien yeguas; pues mi críado
 y yo ¿es milagro que en dos 155
 vamos a ver la ciudad
 y a comprar alguna cosa?
 LAURA: A no dejarme celosa
 del traje la novedad
 y de León la hermosura, 160
 tu pensamiento aprobará.
 Galán, es cosa muy clara
 que harás alguna locura.
 Tú gracias, yo pocas dichas,
 ¿qué espero, pues de las galas 165
 nacen a los hombres alas
 y a las mujeres desdichas?
 Fuera de esto, si en León
 ves las damas cortesanías
 o en visitas o en ventanas, 170
 donde con tal perfección
 está el adorno y el traje
 que en ángeles las convierte,
 después, ¿qué ha de parecerte
 nuestro rudo villanaje? 175
 Una mujer que consejo
 pidió al tocarse a una fuente,
 no a un mar de cristal enfrente,
 que es más lisonja que espejo,
 ¿qué podrán ser para ti 180
 cuando vuelvas de León?
 TELLO MOZO: Prima, lo mismo que son
 los prados en que nací,
 con su natural belleza,
 no los jardINÉS del arte; 185

porque es en aquella parte
madrastra Naturaleza.
Deja celos excusados,
porque me pone temor
mostrarme tanto rigor 190
antes de estar desposados.
¿Qué dejas para después,
si esto me dices ahora?

Salen TELLO VIEJO e INÉS, labradora

INÉS: Bien lo sabe mi señora,
pues le llama. 195

TELLO VIEJO: Espera, Inés.

¡Qué buena conversación!
¿Tú con gente cortesana,
Laura?

TELLO MOZO: (Cogióme; por Dios, **Aparte**
que le avisaron que estaba
de partida a la ciudad.) 200

LAURA: La vista o la edad te engaña;
con Tello, mi primo, estoy.

TELLO VIEJO: ¿Quién es Tello?

LAURA: ¿No le acabas
de conocer?

TELLO VIEJO: ¿Cómo puedo?
Que Tello mi hijo, Laura, 205

es labrador como yo,
aunque de aquestas montañas

el más bien nacido y rico,
y habrá dos horas que andaba

con un gabán y un sombrero
tosco, abarcas y polainas. 210

¿Hijo yo con seda y oro,
espada y daga dorada,

plumas y más aderezos
que una nave tiene jarcias? 215

No creas tú que es mi hijo.

Caballero, ¿dónde pasa?

¿Es cazador de este monte?

¿Perdióse acaso? ¿No habla?

TELLO MOZO: ¿Qué tengo de hablar, señor, 220

si dee esta suerte me tratas?
 Quien te avisó mejor fuera
 que este enojo te excusara.
 ¿Es mucho que a la ciudad
 un hijo de un hombre vaya 225
 tan principal como tú,
 y que ha de heredar tu casa,
 en traje que lo parezca?
 TELLO VIEJO: Y ¿es justo que en esas galas
 gastes con tanta locura 230
 el dinero que no ganas?
 ¿En qué está la diferencia
 de la nobleza heredada,
 al oficial o al que cuida
 de su cuidado y labranza? 235
 En que el uno vista seda
 y el otro una jerga basta.
 La carroza del señor,
 que, cuando el techo levanta,
 descubre los arcos de oro 240
 con las cortinas de grana,
 ¿no ha de tener diferencia
 a un carro con seis estacas,
 cuatro mulas por frisiones,
 su mismo pelo por franjas, 245
 que, cuando mucho, a una fiesta
 lleva en un cielo de caña
 algún repostero viejo
 con las armas de otra casa?
 ¿Beber en cristal es poco, 250
 o de algún arroyo el agua
 con la mano, que le vuelve
 la mitad desde la barba;
 comer en plata o en barro,
 supuesto que más se gasta, 255
 pues nunca de su valor
 faltó la plata quebrada?
 ¡Ay, Tello! La perdición
 de las repúblicas causa
 el querer hacer los hombres 260
 de sus estados mudanza.
 En teniendo el mercader
 alguna hacienda, no pára

hasta verse caballero,
 y al más desigual se iguala. 265
 ¿Qué hijo de un oficial
 lo mismo que el padre trata?
 De aquí nace aquella mezcla
 de cosas altas y bajas,
 que los matrimonios ligan, 270
 con que sangres y honras andan
 revueltas; de aquí los pleitos,
 las quejas y las espadas.
 Hidalgo naciste, hijo;
 pero entre aquestas montañas 275
 de un labrador que ha vivido
 del fruto de cuatro vacas,
 seis ovejas y dos viñas.
 Dejad al señor las galas
 y a los soldados las plumas; 280
 volved al paño y la abarca;
 que yo soy mejor que vos,
 y tal vez los pies me calzan
 por el riguroso enero
 las nieves de las montañas, 285
 y en junio las canas cubre
 algún sombrero de paja;
 que, de agradecido al trigo,
 la pongo sobre estas canas.

TELLO MOZO: ¿Quién pudiera persuadir, 290
 padre mío, con palabras
 a los años, que se olvidan
 de lo que por ellos pasa?
 No hay hombre anciano que crea
 que caminó la jornada 295
 de la vida en aquel brío,
 cuando el que tuvo le falta.
 Conozco que ha sido exceso
 de un labrador estas galas;
 pero no de un hijo vuestro, 300
 que sois rey de estas montañas.
 Si fuérades labrador
 de aquéllos que cavan y aran,
 no pudiera a vuestra culpa
 satisfacer mi ignorancia; 305

pero si cuando del cielo
 en copos la nieve baja,
 no cubre más de estos montes
 que con las guedejas blancas
 vuestro ganado menor; 310
 y si de ovejas y cabras
 parecen los prados pueblos,
 y yerba y agua les falta;
 si tenéis de plata y oro
 tanto cofres, tantas arcas, 315
 y tiran cien hombres sueldo
 de vuestra familia y casa,
 ¿por qué os engañó la edad
 en decir que lo que acaba
 las ciudades es hacer 320
 los hombres tales mudanzas?
 El que su casa no aumenta
 y la deja como estaba,
 no es hombre digno de honor,
 antes de perpetua infamia. 325
 ¿Para qué camina un hombre
 tanto mar sobre una tabla;
 para qué estudia y pelea,
 sino para que su fama
 aumente a su casa el nombre? 330
 Que si el mundo se quedara
 en el oficio de Adán,
 Naturaleza, afrentada,
 se corriera de mirar
 por muros y torres altas, 335
 por palacios, por ciudades,
 montones de trigo y paja.
 No hubiera ciencias, no hubiera
 quien el mundo gobernara,
 ni pinturas, ni esculturas, 340
 sedas, piedras, oro y plata.
 Fue divina providencia
 para las cosas humanas
 diversas inclinaciones;
 y por eso a nadie espanta 345
 que aprenda un hombre a empedrar,
 pudiendo desde su infancia
 aprender artes que en oro

piedras preciosas engastan.
 Yo, en efeto, padre mío, 350
 no me inclino a cosas bajas;
 si os cansan mis pensamientos,
 a mí los vuestros me agravian.
 A Ordoño, rey de León,
 hace guerra el de Granada; 355
 con alistarme soldado
 vendrán bien plumas y galas.
 Ni os gastaré vuestra hacienda
 ni oiré tan viles palabras;
 que si vos estáis contento 360
 del campo y de su ganancia,
 yo aspiro a cortes de reyes
 y a ennoblecer vuestra casa.

Vase

TELLO VIEJO: Oye, Tello; Tello, escucha.
 LAURA: Él tiene mucha razón. 365
 TELLO VIEJO: ¿Tan poca reprehensión
 le cansa?
 LAURA: No es sino mucha.
 TELLO VIEJO: Ayuda tú, por tu vida;
 anda, di que no se vaya.
 LAURA: ¿Cómo es posible que haya 370
 quien estorbe su partida?
 TELLO VIEJO: Pues yo iré; que por ventura
 tendrá respeto a quien soy,
 si no a tu amor.

Vase

LAURA: ¡Buena estoy!
 INÉS: Si estás de su amor segura, 375
 ¿qué importa que vaya Tello
 a la ciudad?
 LAURA: Nadie amó
 segura.
 INÉS: Presumo yo
 que con un sutil cabello
 le atarás y le tendrás. 380

Sale MENDO

MENDO: ¿Está acá nuso amo el mozo?

INÉS: Cayóse el gozo en el pozo.

MENDO: ¿Qué dices?

INÉS: Que no te vas.

MENDO: Engañaste; que ha de ser

lo que Tello una vez dice,

385

si el mundo lo contradice.

LAURA: Pues esta vez no has de ver

la ciudad, Mendo alcahuete.

MENDO: ¿Yo alcahuete?

INÉS: Pues ¿quién es
el que le lleva?

390

MENDO: Yo, Inés.

INÉS: Buen castigo te promete

señor, por esas maldades.

LAURA: Sí, Mendo, culpado estás;

que, como a la corte vas,

a que vaya le persuades,

395

contándole lo que ves.

MENDO: ¿Qué veo yo?

LAURA: Mil mujeres,
pintándolas como quieres
de la cabeza a los pies.

400

Y todo es linda invención,

porque ¿qué puedes tú ver

mientras llevas a vender

trigo, cebada y carbón?

Desnuda lo cortesano,

vuelve al capote.

405

MENDO: ¡Por Dios,
que me tratáis bien las dos!

¿Esto de serviros gano?

¿Quién dice a Tello, quién cuenta
tus gracias? ¡Qué lindo humor!

410

¿Quién le anima a mi señor
al casamiento que intenta?

¿Quién te pinta cuando al día
sirves de alba al levantarte?

¿Quién, cuando vas a acostarte,
tu cubierta bazaría?

415

¿Quién le dice como yo,

Laura, que te guarde fe?
 LAURA: Hoy, Mendo, yo te escuché,
 donde ninguno me vio,
 cuando a Tello le dijiste, 420
 "No es tu valor para el monte;
 déjale, alégrate, ponte
 galas, colores te viste.
 Una tosca montañesa
 que consultó para erizo 425
 Naturaleza, y la hizo
 en el molde de una artesa
 con un zapato de lazo
 como un medio celemín,
 sobre la ceja el garbín, 430
 la cola en el espinazo;
 ¿qué tiene que ver con ver
 una columna de nieve
 en tres puntos de pie breve?"
 MENDO: ¿Yo lo dije? 435
 LAURA: Y hay mujer,
 perro, que tiene los pies
 como bonete doblado.
 Pues alabar el calzado
 sólo escucharas, Inés,
 medias, zapatillo y liga, 440
 a Venus imaginaras.
 Todas tienen lindas caras;
 no hay mujer de quien no diga
 que es un serafín, un cielo,
 como de la corte sea; 445
 infierno llama a la aldea.
 MENDO: ¡Bien pagas, Laura, mi cielo!
 Yo tengo la culpa, yo,
 porque alabo, estimo y quiero
 aquel tomillo salsero 450
 con que este monte os crió;
 el oler a flor de espinos
 por abril en las orillas
 de los ríos, no a pastillas
 de esos ámbares divinos, 455
 que han dado a tantas mujeres
 mal de madre, y a los hombres
 tanto enfado y otros nombres

que impidan vuestros placeres.
¿Quién vuestra limpia hermosura 460
y vuestra tez encarnada,
tiesa y firme como espada,
sin pelo ni quebradura;
aquel lavarse a dos manos,
un caldero por espejo; 465
el querer al tiempo viejo;
y el pedir sin pasamanos;
aquel blanco delantal
con mil randas y labores,
en que puede coger flores 470
la misma aurora oriental;
quién lo alaba y encarece
como yo?

LAURA: Ya he conocido
tus lisonjas.

MENDO: Quien ha sido
la causa, esto y más merece. 475
Pero yo lo enmendaré
con llevarle a la ciudad
para que sea verdad.

LAURA: Y yo a señor le diré
cómo eres perro de muestra 480
de Tello, el ventor y hurón
de sus damas, destrucción
suya y de la hacienda nuestra;
que eres el que vende el trigo
que le hurtáis, y aun el dinero... 485

MENDO: Escucha, Laura.

LAURA: No quiero.
Hoy cuanto pasa le digo.

Vase

MENDO: Inés, detenla.

INÉS: ¿Yo?

MENDO: ¿Pues?

INÉS: Mal conoces el estado
a que conmigo has llegado. 490

Vase

MENDO: Oye una palabra, Inés.--

Más quiero oír un "vos," más un desprecio
de quien ayer en baja mar vivía;
más por fuerza escuchar mala poesía,
y a un sordo, oyendo yo, que me hable recio; 495
más quiero ver a la virtud sin precio,
sufrir de un ignorante la porfía;
querer una mujer que tenga tía;
hablar a un bobo y respetar a un necio;
más quiero consentir de un estudiante 500
el frío verso y bachillera prosa,
con mucha presunción, siendo ignorante;
más los melindres de una necia hermosa,
y que en falsete un barbinegro cante,
que resistir una mujer celosa. 505

Vase. Salen el REY de León, viejo, RAMIRO y CRIADOS

REY: ¿A qué podrá llegar mi desventura?
O ¿qué podrá servirme de remedio?
RAMIRO: Señor, el cuerdo el último procura;
que la paciencia es saludable medio
para curar los males imposibles. 510
REY: ¡Fuerte elección, si está la muerte en medio!
No fueran mis desdichas insufribles,
Ramiro, a no ser yo la causa de ellas;
que esto las hace justas e invencibles.
Si yo culpar pudiera a las estrellas, 515
o un loco amor, que el más real decoro
suele vencer cuando faltaran ellas,
remedio hallara en el dolor que lloro;
mas no le puede haber faltando Elvira,
porque, cristiano, quise darla a un moro. 520
Mas quien el corazón penetra y mira
sabe que fue mi intento confianza
de que al bautismo el de Valencia aspira.
¿Qué dice Blanca, en fin?
RAMIRO: Que la esperanza
es vana de buscarla, a lo que piensa, 525
si vive ya donde el poder no alcanza;
pues, viendo que era débil la defensa
con que pudiera resistir tu gusto,

fiando el caso a la piedad inmensa,
 solicitado de tu gran disgusto, 530
 como era darla por mujer a un hombre
 que, no siendo cristiano, fuera injusto,
 salió con diferente hábito y nombre
 donde tienen por cierto que se ha muerto.
 REY: ¿A quién habrá que mi dolor no asombre? 535
 Sin duda de las fieras del desierto
 sepulcro es ya, pues no parece en cuanto
 se ha buscado, inquirido y descubierto.
 Que Porcia del amor aplaque el llanto
 comiendo brasas; que Lucrecia el pecho 540
 al hierro entregue, no me causa espanto,
 ni, reducida a punto tan estrecho,
 el de Cleopatra a un áspid, ni el ardiente
 de Dido y Fedra en lágrimas deshecho;
 pero que una mujer cristiana intente 545
 matarse ¿a quién no causa maravilla?
 ¡Desesperada, infiel, inobediente!
 ¿Qué ha respondido el conde de Castilla?
 RAMIRO: Lo que todos responden admirados.
 En fin, ningún lugar, ciudad ni villa 550
 dejó de verse en todos sus estados;
 ni el de Navarra sabe cosa alguna.
 REY: Quitaránme la vida mis cuidados.
 No me quiero quejar de mi FORTÚNa;
 castigo fue del cielo mi imprudencia. 555
 Disculpa no podrá tener ninguna,
 ni mal tan grande remitir paciencia.

Vanse. Salen la INFANTA y don NUÑO con una caja de joyas en la mano

INFANTA: Suelta las joyas, villano,
 ya que me dejas así.
 NUÑO: Pienso, Elvira, que de mí 560
 te vienes quejando en vano,
 pues, pudiendo ser tirano
 de tu más noble tesoro,
 y no como indigno moro,
 sino como noble hidalgo, 565
 de tanto peligro salgo
 libre tu honor y decoro;

que en este monte pudiera,
 dando lugar al deseo,
 hacer que del vil Tereo 570
 menor la tragedia fuera.
 Esta montaña tuviera
 otra Filomena hermosa,
 más desdichada y quejosa;
 pues si te dejo el honor, 575
 ¿qué joyas tienen valor
 que iguallen la más preciosa?
 Acompañarte no ha sido
 traición, pues que fue ampararte;
 la traición fuera forzarte, 580
 a tu grandeza atrevido.
 Mi honor, mi patria he perdido;
 si es así, forzoso es,
 para librarme después
 entre moros y cristianos, 585
 llevar el oro en las manos,
 que son los mejores pies.
 INFANTA: Aunque las joyas te pido,
 no es por ellas mi interés;
 por una sortija es 590
 que del rey, mi padre, ha sido;
 que, aunque tanto me ha ofendido,
 le tengo notable amor.
 Cosa es de poco valor.
 NUÑO: ¿Es la de esta sierpe? 595
 INFANTA: Sí;
 que de un diamante y rubí
 tiene en la boca una flor.

NUÑO le da a la INFANTA una sortija

NUÑO: Toma; que aunque ésta tuviera
 el valor de las demás,
 no te negara jamás 600
 cosa que tu gusto fuera.
 INFANTA: No me dejes sola, espera,
 en tan ásperas montañas;
 llévame a aquellas cabañas.
 NUÑO: Seré, Elvira, conocido 605
 por autor, como lo he sido,

de tan infames hazañas.
 Quien ha tenido valor
 para venir de esta suerte,
 no tema, Elvira, la muerte, 610
 pues no ha temido el honor.
 Donde me lleva el temor
 voy arrepentido y triste;
 confieso que me pusiste
 una esperanza, que fue 615
 por donde hasta aquí llegué
 con la ocasión que me diste.
 Codicia de tu belleza
 me dio causa aquella tarde;
 pero rendíla, cobarde, 620
 a los pies de tu grandeza;
 que no pudo mi bajeza
 tener tan altos despojos,
 ni atreverme a darte enojos
 pude en ocasión igual; 625
 que la hermosura real
 tiene deidad en los ojos.
 Cuantas veces me incitaba
 un pensamiento amoroso,
 tantas de tu rostro hermoso 630
 la grave luz me cegaba.
 Quien en tal batalla estaba
 bien hace en dejarte, a efeto
 de que el temor más discreto,
 tratándote, fuera ingrato; 635
 que es tan poderoso el trato
 que a nadie guarda respeto;
 que si algo suele perder,
 contra las humanas leyes,
 respeto, Elvira, a los reyes, 640
 sólo el trato puede ser.
 Túrbase quien llega a ver
 de un rey la deidad severa,
 como su ser considera,
 y el más sabio se recata; 645
 pero quien los sirve y trata
 ni se muda ni se altera.
 Yo parto, en fin, vitorioso
 de mí mismo, y tan leal

que dejo ocasión igual 650
al más cuerdo o más dichoso.
Lo que me trujo animoso,
determinado en secreto,
me vuelve necio y discreto.
Perdona, y quédate aquí; 655
que voy huyendo de ti
por no perderte el respeto.

Vase

INFANTA: Hurta los rayos al dorado hermano
para vestirse de su luz la luna;
sin mirar otra palma, de ninguna 660
cortó racimos de oro el africano.
Gime la tortolilla, y gime en vano,
cuando el esposo que murió importuna;
sin dueño no hay en monte fiera alguna.
Mi vida alegre en el discurso humano, 665
de la suerte que el alma al cuerpo informa,
es como la primera inteligencia,
materia la mujer, el hombre forma.
Y tanto más ampara su presencia,
y así su forma nuestro ser conforma, 670
que, siendo éste traidor, siento su ausencia.

Canta dentro un VILLANO

VILLANO: Triste está la infanta Elvira,
días ha que no se alegra;
que la casa el rey su padre
con el moro de Valencia. 675
INFANTA: Aquí llegan mis desdichas;
pero si la causa llega,
tan triste como atrevida,
¿qué mucho que lleguen ellas?
VILLANO: ¡Qué mal lo ha mirado Ordoño! 680
A la fe que se arrepienta;
porque quien no teme a Dios
no puede hacer cosa buena.
INFANTA: ¡Ah, buen hombre, ah Labrador!

Dentro

VILLANO: Digo que llaman, Teresa,
detrás de aquellas carrascas,
y voz de mujer semeja. 685

Sale el VILLANO

¿Quién llama? ¿Quién es? ¿Sos vos?
¡Voto al sol, que es cosa nueva
vuestro traje en estos montes, 690
que no es a la usanza nuestra!

INFANTA: Más nuevas son mis desdichas.
Trújome por esta tierra
un capitán.

VILLANO: ¿Quién lo duda?
Como tiene el amor flechas, 695
a las más engañan plumas.
¿Cómo diablos os inquieta
tanto en vuestras almohadillas
el tapatán de la guerra?
Pero ¿cómo os deja aquí? 700

INFANTA: Por mis desdichas me deja,
que son largas de contar.
Pero dime, ¿son aldeas
esas grandes caserías,
que de ellas parecen peñas 705
y de ellas huertas parecen?

VILLANO: Todas son casas que albergan
hombres ricos montañeses,
que se quedaron en ellas
desde el tiempo de los godos; 710
tienen aquí sus haciendas
y son reyes de estos montes.

Ésa que miráis más cerca
es de Ramiro de Aibar,
mi amo; esotra más vieja 715
es de Servando Fernández;
estotra es de Mendo Vega,
aquélla es de Ortún Ordóñez;
pero de aquí legua y media
la de Tello de Meneses, 720
hombre a quien todos respetan.
Allí hallaréis amparo,

pero con alguna ofensa
de vuestro honor.

INFANTA: ¿Por qué causa?

VILLANO: Porque tiene un hijo en ella 725
más galán que Gerineldos,
que no hay moza que no pesca
en todo aqueste distrito.

INFANTA: Pues mejor será a la vuestra.

VILLANO: Ramiro de Aibar, mi amo, 730
tiene una hija doncella,
y con ella estaréis bien;
pero trocando la seda;
que no os querrán recibir.

INFANTA: Ninguna cosa desean 735
mis penas sino mudar
el traje. Si alguno hubiera
antes de llegar allá,
por sayal, por tosca jerga
le diera de buena gana. 740

VILLANO: Conmigo vino Teresa
para ayudarme a cargar
de carrascas la carreta;
hablad con ella; que pienso
que os ayude cuanto pueda, 745
aunque rústica aldeana,
porque, con ser montañesa,
sabe más que Cencerrón,
Aristoles y Seneca.

INFANTA: Vamos, pues, adonde está. 750

VILLANO: ¡No es mala la diferencia,
pues por un carro de roble
llevo una carga de seda!

Vanse. Sale NUÑO con la caja de las joyas

NUÑO: Sin saber dónde camino,
me lleva el justo temor 755
donde me trujo el amor
o me enseña mi destino.

Mas ya, temor, no imagINÉS
que has de hallar segura tierra;
que quien los principios yerra 760
¿cómo ha de acertar los FINÉS?

Necio fue mi atrevimiento
 en ayudar la locura
 de Elvira, por la hermosura
 que cegó mi pensamiento; 765
 pero, en fin, ya la dejé,
 y por sendas tan incultas
 voy que, al mismo sol ocultas,
 ni las penetra ni ve.
 En mis imaginaciones 770
 no hay rama en esa ocasión
 que no sea un rey de León,
 y cada rey mil leones.
 Lo que me da más cuidado
 son las joyas, enemigos 775
 que han de servir de testigos
 si soy de su gente hallado.
 Y así, cavando la tierra
 con esta daga, las quiero
 esconder; pero primero, 780
 para conocer la tierra,
 poner alguna señal.

Dan voces dentro

Gritos dan. Todo me asombra;
 que espanta su misma sombra
 a quien dice o hace mal. 785

Hablan dentro MENDO y TELLO MOZO

MENDO: Por aquí, por aquí fue.
 NUÑO: Ellos me buscan a mí.
 TELLO MOZO: ¿Dónde, Mendo?
 MENDO: Por aquí.
 TELLO MOZO: Él es.
 MENDO: ¡Muerto soy! ¿Qué haré?
 Pero detrás de estas ramas 790
 será mejor esconderme.

***Escóndese. Salen MENDO, TELLO MOZO con una ballesta, y
 SANCHO***

TELLO MOZO: Desdicha habemos tenido.

MENDO: ¿Cómo?

TELLO MOZO: Que ya no parece.

MENDO: En parte, por Dios, me huelgo;

que es venir a cazar liebres

795

durmiendo en sus verdes camas

como caza de mujeres;

y querer matar un oso

es peligro, donde suele

burlarse el más alentado,

800

engañarse el más valiente.

TELLO MOZO: Yo desde lejos querría

tirarle.

MENDO: Pues no te acerques,

que el ejemplo de Favila

aun está en León presente.

805

TELLO MOZO: Dime, ¿qué te dijo Laura?

MENDO: ¿Qué áspid, tigre o serpiente,

qué caimán o cocodrilo,

pisados o heridos, vuelven

con tal furia como Laura

810

contra mi pecho inocente,

diciéndome que yo era...?

¿Dirélo?

TELLO MOZO: Dilo.

MENDO: Alcahuete,

que te llevaba a León

para que sus damas vieses;

815

que te las pintaba a todas

con lisonjeros pinceles,

para moverte a cosquillas

la sangre en la edad que tienes;

que yo te ayudaba a hurtar

820

el trigo; y, aunque no miente,

siendo tanta la abundancia,

mucho cuidado parece.

Demás de que ya tu padre,

de miserable, no quiere

825

ni aun darte para vestir,

cuando en ese campo llueve

lana, trigo y aun maná,

siendo por sangre Meneses.

Pues a mí, que el otro día

830

le pedí unos zaragüelles,
me dijo, "Sin ellos te anda,
Mendo, pues camisa tienes;
que con sayo a la rodilla
mis abuelos y parientes 835
sin zaragüelles andaban
más ligeros y más fuertes."
Respondíle, "En esos tiempos
eran los aires más leves;
pero agora son tan bravos 840
que dieran risa a la gente."
Añadió que te decía
mil testimonios, y advierte
que la he dado la palabra
que no irás eternamente 845
a la corte, aunque te llame
el rey por trecientas veces.
TELLO MOZO: Loca debe de estar Laura.
MENDO: Cuerda o loca, no te quejes
de mí si no voy contigo. 850
TELLO MOZO: ¿Qué es aquello que se mueve?
MENDO: Allí han sonado las ramas.
¡El oso es, tira!

Dispara la ballesta TELLO MOZO

TELLO MOZO: Acertéle;
pues se queja.
MENDO: ¡Lindo tiro!
SANCHO: ¡Lindo flechazo! 855
MENDO: Excelente.
TELLO MOZO: Bien puedes llegarle a ver;
que con yerba presto muere.
MENDO: Pues no salió tras nosotros,
no hayas miedo que se vengue,
por el corazón le diste. 860
TELLO MOZO: Pues llega a verle.

Éntranse MENDO y SANCHO

¿Qué temes?

Dentro MENDO

MENDO: ¡Vive Dios, que has muerto a un hombre!

TELLO MOZO: ¿Qué me dices?

MENDO: Llega a verle.

TELLO MOZO: Sacadle los dos en brazos.

¿Hay tal desdicha, hay tal suerte?

865

¿Era cazador acaso?

MENDO: Hidalgo y noble parece.

Sacan MENDO y SANCCHO a NUÑO con una flecha

TELLO MOZO: ¿Quién sois, caballero?

NUÑO: ¡Ay cielo!

Esto mis culpas merecen.

Yo soy...

870

Muere

MENDO: Quedóse en "yo soy;"

lo demás dijo la muerte.

TELLO MOZO: ¡Buen talle!

MENDO: ¡Gentil vestido!

Los despojos te competen.

¿Qué habemos de hacer?

TELLO MOZO: Callar;

y al hombre que lo dijere,

875

¡vive Dios, que he de cortarle

la lengua!

MENDO: Señor, pues eres

el dueño de este difunto,

¿qué haremos de él?

TELLO MOZO: Mendo, hacerle

sepultura en ese arroyo.

880

SANCCHO: ¡Crüel estrella!

MENDO: ¡Que llegue

a morir por oso un hombre!

TELLO MOZO: Arrójale, Mendo, y vuelve.

MENDO y SANCCHO meten al difunto

¿De qué sirve esconderse de tu flecha,

muerte crüel, pues dondequiera, airada,

885

llamas sin voz, y con tu planta helada

entras donde jamás entró sospecha?
Para esconderse, muerte, no aprovecha
la cortina de púrpura bordada;
porque la mira en la ballesta armada
desde que nace el hombre tienes hecha.
Pero este ejemplo, aunque cruel, advierte
que fue muerte de éste merecida,
y no por culpa de su triste suerte.
Pues claramente da a entender la herida
que quien como animal tuvo la muerte
murió en el traje que vistió la vida.

890

895

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale la INFANTA sola

INFANTA: No se cansa mi fortuna
de engañarme y perseguirme,
pues, en mis desdichas firme, 900
no espero mudanza alguna.
Al hábito labrador
incliné mi majestad,
porque en tal desigualdad
desconociese el valor; 905
peor así me ha conocido
y ha hecho suertes en mí,
como si fuera quien fui
o supiera lo que he sido.
Serví en el rústico traje 910
que estoy, para ser ejemplo
de que no hay tan alto templo
que el tiempo no humille y baje;
y, aunque en la casa que estaba
su dueño bien me quería, 915
una hija que tenía
mis acciones envidiaba.
Fuerza fue no la sufrir,
porque no may más que temer
que una envidiosa mujer 920
adonde se ha de servir;
que, si tantas penas pasa
quien por vecina la tiene,
a mayor desdicha viene
quien vive en la misma casa. 925
La de Tello de Meneses
me dicen que es por aquí.
¡Ay, Fortuna, si de mí
y de mi honor te dolieses!
Hame puesto un labrador, 930
que sus locuras me dijo,
miedo con Tello, su hijo,
para defender mi honor;
por otra parte he sabido
que es muy cortés y galán.-- 935

¿Dónde estos serranos van?
¡Qué dicha hubiera tenido
si fueran de su labranza!

Salen SANCHO y MENDO

MENDO: Cuanto a Inés, Sancho, no quiero
obligarte con que espero 940
en sus desdenes mudanza.

Tengo tan poco favor
que, en dejar de pretender,
no pienso que pueda hacer
mayor servicio a mi amor. 945

Si te quiere bien a ti,
yo me rindo; tuya sea.

SANCHO: Amor me dice que crea
que me favorece a mí,
y no le falta razón; 950
que, bailando el otro día,
le dije que la tenía
en medio del corazón.

Con esto, en sala, en cocina,
dondequiera que la veo, 955
se ríe y muestra el deseo
que a tener mi amor la inclina.

Antiyer la pellizqué,
y tal mojicón me dio
que sin seso me dejó. 960

MENDO: Y ¿es favor?

SANCHO: Pues ¿no lo fue,
si brazo y mano tenía
más limpio que están las frores?

MENDO: Sancho, de tales favores
tengo yo muchos al día. 965

No tiene hacienda señor
para comprar cucharones,
con que me da coscorrones,
sin tenerlos por favor.

¡Oh, qué mal, Sancho, conoces 970
estas ninfas del fregado
que, como yeguas en prado,
retozan tirando coces!

Yo te la doy, pues estás

de esos favores contento. 975

SANCHO: Quejas oigo, pasos siento.

MENDO: Quedo, no te informes más.--

Serrana, que guarde Dios,

¿dónde bueno por aquí?

INFANTA: De casa de Aibar salí, 980

bien le conocéis los dos,

donde he servido dos meses.

Era importuna mi ama,

y voy buscando por fama

la de Tello de Meneses. 985

¿Sois suyos acaso?

MENDO: Sí;

y a vos, detened el paso,

no os ha hecho el cielo acaso.

INFANTA: Dicha ha sido para mí

hallar de su casa gente. 990

Pero de cierta ocasión

traigo mala información.

MENDO: Creed que la envidia miente.

Si queréis servir allá,

buen salario os aseguro. 995

INFANTA: Creedme que lo procuro.

¿Está lejos?

MENDO: Cerca está.

INFANTA: ¿Querráme a mí?

MENDO: ¿Qué decís?

Tal gracia y talle tenéis

que la casa mandaréis 1000

si un mes en ella servís.--

Habla aparte a SANCHO

Sancho, acoto esta mujer;

a Inés te di.

SANCHO: Soy un necio;

mas por la mitad del precio

pleito te quiero poner. 1005

Porque tiene tanta estima

que, para que me la des,

te daré por ella a Inés

y dos cabritos encima.

MENDO: No hay que tratar: ella es mía.-- 1010

Seguidme, hermosa serrana;
que nunca tan de mañana
salió en este monte el día.

INFANTA: Para perder el temor,
de aquí a su casa podréis
contarme lo que sabéis
de este hidalgo labrador;
que, entretenidos ansí,
no hay camino que se sienta.

MENDO: Bien decís; estadme atenta;
que no está lejos de aquí.

Serrana, cuya belleza
nació para ser señora
en los palacios del rey,
y no es haceros lisonja,
sabed, ya que los honráis
con vuestra presencia hermosa,
que en las faldas de los montes
de Asturias yace a la sombra
un León, cuyas guedejas
tiembla el moro y el sol dora,
a quien el piadoso cielo
restituye la corona.

Éste las doradas garras
muestra al África, de forma
que por mil partes le vuelve
las espaldas temerosas.

De donde los tuvo ocultos
don Pelayo en Covadonga,
tantos fidalgos decinden
que están las montañas solas;
pero de los que han quedado,
cuyos solares adornan
paveses de antiguas casas,
familias de gente goda,
la de Tello de Meneses,
serrana, es la más famosa,
más rica, y por muchas causas
más respetada de todas.

Cincuenta pares de bueyes
aran la tierra, abundosa
de rubio trigo, que apenas

1015

1020

1025

1030

1035

1040

1045

1050

hay trojes que le recojan.
 Trepan estas altas peñas
 fértiles cabras golosas 1055
 en cantidad, que parece
 que otro monte inculto forman.
 Bajan a ese claro río,
 de aquellas nevadas rocas,
 a beber tantas ovejas 1060
 que unas a otras se estorban;
 que los cristales que encubren
 las arenas por un hora,
 los mismos peces enseñan
 envueltos en verdes ovas. 1065
 Las rocas llamé nevadas,
 no por los hielos de Bóreas,
 mas porque la blanca lana
 hace que no se conozcan.
 No hay dehesas, vegas, prados 1070
 adonde las vacas coman,
 con ser de Tello las mieses
 diez leguas a la redonda.
 Los toros al herradero,
 como el fuego los provoca 1075
 del hierro abrasado, vienen
 novillos y salen onzas.
 En llegando la vendimia
 de negras uvas rebosan
 los lagares, que las cepas 1080
 por pardos sarmientos brotan.
 Treinta y más hombres las pisan,
 y el mosto que sus pies moja,
 para cuando vino sea
 les jura vengar su honra. 1085
 Aquí en cárceles de erizos
 le dan castañas sabrosas
 los montes, las anchas vegas
 verdes peras, guindas rojas,
 con las pálidas camuesas, 1090
 nueces, avellanas, moras,
 servas, nísperos y almendras,
 que flores de nácar bordan.
 Gansos los arroyos cubren,
 aves tan vanas y locas 1095

que con aquel débil cuello
 piensan que en el cielo topan.
 Los animales morenos,
 lenguaje que el mundo toma,
 pues llama moreno a un negro, 1100
 siendo la color notoria,
 salen al ronco instrumento
 en gran número al aurora,
 aunque más parece noche
 por donde el camino asombran. 1105
 En esos bosques sombríos
 con amorosas congojas
 braman mil sueltos venados
 por las ciervas desdeñosas.
 Los conejos advertidos 1110
 por los vivares se alojan,
 y escogen campo las liebres
 adonde ligeras corran.
 Cuando el madroño sangriento
 su verde fruto colora, 1115
 salir de sus altas cuevas
 los osos peludos osan.
 No menos los jabalíes,
 que el verano se remontan,
 vienen a buscar hambrientos 1120
 las sazonadas bellotas.
 Aquí entra bien Tello el mozo,
 que la fama mentirosa
 os ha pintado, diciendo
 que cuanta mira deshonra. 1125
 Digo que entra, porque suele
 con valor y vanagloria
 matar estos animales,
 puesto que a su padre enoja;
 que con su sangre a un venablo 1130
 de suerte el oro desdora
 que está de esta parte el asta,
 y el acero de la otra.
 Es un mancebo galán
 que puede servir de alcorza 1135
 tan dulce que algunas hembras
 se le llegan como moscas.
 Hablar en su cortesía

es contar granos de aljófar
 sobre las flores que el alba 1140
 llora en sus cogollos y hojas.
 Su entendimiento y blandura,
 su condición generosa
 para un príncipe nacieron,
 que no para gente tosca. 1145
 He sido yo de opinión,
 que tengo en algunas cosas,
 aunque labrador, buen gusto,
 ni es todo el sayal alforjas,
 que, como las frutas, hizo 1150
 Naturaleza estudiosa
 los hombres agros y dulces;
 y así, en esta casa agora
 Tello el viejo es agro y Tello
 el mozo es dulce.--No os pongan 1155
 temor, porque el noble viejo
 trata de su hacienda sola
 y, aunque estéis aquí dos años,
 sin ser falta de memoria,
 no sabrá si le servís, 1160
 porque hay doscientas personas;
 mas si fuérades oveja,
 como sois mujer, señora,
 supiera cuándo nacistes
 mejor que vuestra parroquia. 1165
 El mozo no os hará mal,
 porque sus manos y boca
 compone su entendimiento,
 y en sus palabras sus obras;
 fuera de que es imposible 1170
 que los ojos en vos ponga,
 respeto de que su padre
 le quiere dar por esposa
 a Laura, una prima suya,
 que es una gallarda moza, 1175
 si vuestra hermosura y gracia
 que esto diga me perdona;
 que, no habiendo competencia
 con los claveles y rosas
 de vuestra boca y mejillas, 1180
 las suyas blancas y rojas

pueden hacer un invierno
 primavera deleitosa;
 porque de solas las almas
 merece ser labradora. 1185
 Pero ella y una criada
 a esta fuente sonora
 por agua bajan; hablaldas;
 y a mí, a quien tanto enamoran
 esos ojos, dad licencia 1190
 que a serviros me disponga;
 que en esta ruda corteza
 vive un alma que os adora,
 de quien en tosca materia
 seréis vos divina forma, 1195
 seréis miel en alcornoque,
 letras en persona rota,
 valor en hombre sin dicha
 y ventura en vida corta,
 guante de ámbar en villano, 1200
 en ruin lengua buena copla,
 armas en cobarde pecho,
 doblón rico en pobre bolsa;
 que, desdeñado o querido,
 seré vuestro en pena, en gloria, 1205
 contento en cualquier estado
 que la Fortuna me ponga.

Salen LAURA e INÉS con dos cantarillas

INÉS: Digo que es Mendo, y que viene
 con Sancho y una mujer.
 LAURA: ¿Que siempre éste ha de traer 1210
 lo que celosa me tiene?
 INFANTA: Dadme, señora, esa mano.
 LAURA: ¿Qué es esto, Mendo?
 MENDO: Señora,
 una hermosa labradora
 que hallé en ese verde llano. 1215
 Dice que a Aibar ha servido
 y que por cierto disgusto
 le ha dejado.
 INFANTA: Con más gusto,
 si dicha hubiera tenido,

en vos me hubiera empleado;
pero yo no merecía
serviros. 1220

LAURA: La cortesía,
el talle, el traje, el agrado,
el rostro, obliga a estimar,
serrana, el ofrecimiento. 1225

INFANTA: Menos os digo que siento,
y sólo os puede obligar
el hallarme en tierra extraña.

LAURA: ¿De dónde sois?

INFANTA: De Castilla.

LAURA: Mucho el veros maravilla
que vengáis a la montaña. 1230

INFANTA: Es larga historia; después
os la quiero referir.

Hablan aparte LAURA e INÉS

LAURA: Mejor que para servir,
es para servida, Inés. 1235

INÉS: Recíbela, por tu vida;
que es lástima que se pierda.

LAURA: La condición se me acuerda
de Tello.

INÉS: Está defendida
con el amor que te tiene; 1240
y ésta es moza honesta y grave,
si no encubre lo que sabe.

LAURA: ¿Qué sé yo de dónde viene?

INÉS: ¿Habrá más de despedilla
si al rostro sale traidora? 1245

LAURA: ¿El nombre?

INFANTA: Juana, señora.

LAURA: Tomad esta cantarilla
y seguidme, que en la fuente
me contaréis vuestra historia.

Vanse la INFANTA, LAURA e INÉS

MENDO: Llevado me ha la memoria. 1250

SANCHO: Yo hallo un inconveniente.

MENDO: ¿Cómo?

SANCHO: El viejo, que retozos
teme en mozas de despejo.

MENDO: Si no la quisiere el viejo,
servirá para los mozos.

1255

Vanse. Salen AIBAR, labrador, y BATO

AIBAR: Pienso que negociaremos;
que es muy rico y liberal.

BATO: Fortún no ha dado un real;
¡bien con él la iglesia haremos!

AIBAR: Tello es hombre de valor.

1260

BATO: ¿Quién da voces?

Salen TELLO VIEJO y SILVIO

TELLO VIEJO: ¿Esto pasa?

¡Salid, villano, de casa!

SILVIO: No tengo culpa, señor;
detén, por Dios, la cayada.

TELLO VIEJO: ¿Qué tengo de detener?

1265

¿De mi hacienda habéis de hacer
como de hacienda robada?

¡Vive Dios...!

SILVIO: Oye en disculpa...

TELLO VIEJO: ¿Qué disculpa puedes darme
que no sirva de enojarme
y de hacer mayor tu culpa?

1270

¿Cuántos pies tiene un lechón?

SILVIO: Cuatro.

TELLO VIEJO: Pues ¿cómo has traído
tres?

SILVIO: El uno se ha caído;
que ya sé que cuatro son.

1275

TELLO VIEJO: Del pecho te he de sacar
este pie si le has comido.

Huye SILVIO y TELLO VIEJO le sigue, volviendo en seguida

BATO: ¡A buen puerto hemos venido!

Vámonos, señor Aibar.

AIBAR: Dices bien. ¿Éste es Meneses,
aquel noble y liberal?

1280

No he visto miseria igual.
BATO: Menester fue que lo vieses
para poderlo creer.

Hacen que se van

TELLO VIEJO: ¿Quién va? ¿Quién sale de aquí? 1285
Vuelva quién es.

AIBAR: No entendí,
puesto que te vine a ver,
hallarte enojado.

TELLO VIEJO: Aibar,
ya sabes que soy tu amigo.
No lo estoy mucho, y contigo 1290
me sabré desenojar.

¿Qué quieres? ¿A qué venías?

AIBAR: No más de a verte.

TELLO VIEJO: Es engaño,
pues el irte es desengaño,
que alguna cosa querías. 1295

AIBAR: No, cierto.

TELLO VIEJO: Di la verdad;
que nuestra amistad se ofende.

AIBAR: Pues a quien tan bien la entiende,
quiero hablarle en amistad.

Tello, a mí me han encargado 1300
recoger algunos días,

por aquestas caserías,

la limosna y el cuidado

de la iglesia que labramos

de esta vega en la mitad, 1305

con que la dificultad

de ir a la villa excusamos.

Ella está ya comenzada;

limosna os vine a pedir,

porque siempre oí decir 1310

vuestra condición honrada

y la liberalidad

con que procedéis en todo;

pero entré, y halléos de modo

que, diciéndoos la verdad, 1315

os tuve por miserable;

que reparar en un pie

un hombre tan rico fue,
Tello, bajeza notable.
Por esto, a la fe, me fui. 1320
TELLO VIEJO: Cierto que tenéis razón.
Es así mi condición;
pero es en mi casa así.
Venid, Aibar, a la tarde,
y contad tres mil ducados. 1325
AIBAR: ¿Qué decís?
TELLO VIEJO: Que, a estar contados,
no fuera en darlos cobarde.
AIBAR: ¿Tres mil?
TELLO VIEJO: Mirando en un pie
y en otras cosas así,
puedo daros lo que os di, 1330
y otros muchos os daré.
Id en hora buena, Aibar.
AIBAR: Tres mil años, y aun es poco,
viváis.

TELLO VIEJO: Id con Dios.
AIBAR: Voy loco.
BATO: ¡Tres mil! ¿Qué más pudo 1335
dar
el mismo rey de León?

Hablan aparte AIBAR y BATO

AIBAR: ¿Qué te parece el ejemplo?
Que quien a Dios labra templo,
da beneficio a pensión. 1340

Vanse AIBAR y BATO

TELLO VIEJO: ¡Cuán bienaventurado
puede llamarse el hombre
que con oscuro nombre
vive en su casa, honrado
de su familia, atenta 1345
a lo que más le agrada y le contenta!
Sus deseos no buscan
las cortes de los reyes,
adonde tantas leyes
la ley primera ofuscan 1350

y, por el nuevo traje,
la simple antigüedad padece ultraje.
No obliga poca renta
al costoso vestido,
que al uso conocido 1355
la novedad inventa,
y con pocos desvelos
conserva la igualdad de sus abuelos.
No ve la loca dama
que por vestirse de oro 1360
se desnuda el decoro
de su opinión y fama
y, hasta que el arco rompa,
la cuerda estira de la vana pompa.
Yo salgo con la aurora 1365
por estos verdes prados,
aun antes de pisados
del blanco pie de Flora,
quebrando algunos hielos
tal vez de los cuajados arroyuelos. 1370
Miro con el cuidado
que salen mis pastores;
los ganados mayores
ir retozando al prado
y, humildes a sus leyes, 1375
a los barbechos conducir los bueyes.
Aquí las yeguas blancas
entre las rubias reses,
las "emes" de Meneses
impresas en las ancas, 1380
relinchan por los potros,
viéndolos retozar unos con otros.
Vuelvo, y al mediodía
la comida abundante
no me pone arrogante; 1385
que no pienso que es mía,
porque, mirando el cielo,
el dueño adoro con humilde celo.
Todos los años miro
la limosna que he dado 1390
y lo que me ha quedado,
y diciendo suspiro,
viendo lo que se aumenta,

"Siempre me alcanza Dios en esta cuenta."
 Voy a ver por la tarde, 1395
 ya cuando el sol se humilla,
 por esta verde orilla,
 el esmaltado alarde
 de tantas arboledas,
 locos pavones de sus verdes ruedas; 1400
 y, como en ellas ojos,
 frutas entre sus hojas
 blancas, pálidas, rojas,
 del verano despojos,
 y en sus ramas süaves 1405
 canciones cultas componer las aves.
 Cuando la noche baja,
 y al claro sol se atreve,
 cena me aguarda breve,
 de la salud ventaja; 1410
 que, aunque con menos sueño,
 más alentado se levanta el dueño.
 De todo lo que digo
 le doy gracias al cielo
 que fertiliza el suelo, 1415
 tan liberal conmigo;
 porque quien no agradece
 la deuda al cielo ni aun vivir merece.

Salen LAURA, INÉS y la INFANTA

INÉS: Aquí está señor.
 LAURA: Bien creo
 que se ha de alegrar de verte. 1420
 INFANTA: Tengo yo tan poca suerte
 que lo imposible deseo.
 LAURA: Esta serrana, señor,
 que de Aibar criada ha sido,
 en tu nombre he recibido; 1425
 que muestra a tu casa amor,
 y la habemos menester.
 TELLO VIEJO: ¿Menester adonde hay tantas?
 ¡A qué cosas te adelantas!--
 Id con Dios, buena mujer; 1430
 que bostezos de señora
 tiene mi sobrina ya.

Viendo que la casa está
con tanta familia agora,
¿más costa quiere añadir? 1435

LAURA: ¿Costa una pobre mujer
en tu casa puede hacer
y que te viene a servir?

TELLO VIEJO: Pues ¿no es una boca más?

LAURA: Donde todo está sobrado, 1440
¿te da una mujer cuidado?
Pienso que enojado estás.

TELLO VIEJO: Laura, mira por mi hacienda,
pues es toda para ti.

INFANTA: Doleos, señor, de mí; 1445
no permitáis que me ofenda
tan grave necesidad
que se me atreva al honor.
Por pobre os pido favor,
aunque tengo calidad. 1450
De limosna habéis de hacer
esto por Dios y por mí.

TELLO VIEJO: ¿Por Dios decís?

INFANTA: Señor, sí.
No me permitáis perder.

TELLO VIEJO: Jamás por Dios he negado 1455
cosa que pudiera hacer.
Laura...

LAURA: ¿Señor?

TELLO VIEJO: La mujer
con lágrimas me ha obligado;
ella queda recibida.
Vístela, para las fiestas, 1460
de algunas cosas honestas,
aunque no está mal vestida.

LAURA: Yo buscaré qué la dar.

TELLO VIEJO: Si tuyo, Laura, ha de ser,
¿qué me puede a mí deber? 1465
Hazle un vestido sacar
que cueste hasta cien ducados.

LAURA: Pues tú, que darla temías
de comer donde estos días
comen doscientos criados, 1470
¿la mandas vestir así?

TELLO VIEJO: Laura, una cosa es guardar

nuestra hacienda, y otra es dar;
 lo que he guardado le di.
 LAURA: No habrá vestido en la sierra 1475
 que a tanto pueda llegar.
 TELLO VIEJO: Pues bien la puedes comprar,
 a la usanza de esta tierra,
 arracadas y corales;
 que muestra ser bien nacida. 1480
 LAURA: Juana, ya está recibida.
 INFANTA: Esas manos liberales
 beso mil veces, señor.
 TELLO VIEJO: Id en buen hora, y guardad
 en todo la honestidad 1485
 que merece vuestro honor.

Vanse todas y queda solo TELLO VIEJO

En mi vida, aunque tratase
 a quien jamás conociese,
 hice bien que le perdiese
 ni mal que no me pesase. 1490
 O mal o bien lo emplease,
 siempre de aquesta virtud
 resulta al alma quietud;
 aunque conozco también
 que del sol del hacer bien 1495
 es sombra la ingratitud.

*Entran, en jubón, TELLO MOZO con una pala de pelota, y
 MENDO*

TELLO MOZO: Cansado estoy.
 MENDO: Has jugado
 dos horas largas y más.
 TELLO MOZO: Señor me vio.
 TELLO VIEJO: ¿Dónde vas?
 TELLO MOZO: A vestirme voy, cansado 1500
 de jugar un desafío
 con dos mozos montañeses.
 TELLO VIEJO: ¡Es, por vida de Meneses,
 tu cuidado el propio mío!
 ¿Qué jubón es ése, Tello?
 TELLO MOZO: ¿Nunca has visto este jubón? 1505

TELLO VIEJO: ¡Bravas tus locuras son!
¡Ponte una cadena al cuello!
¿Qué te costó?

TELLO MOZO: No lo sé.

Basta que yo lo he pagado. 1510

TELLO VIEJO: ¿Sí? ¿De lo que has trabajado?

TELLO MOZO: No poco trabajo fue.

MENDO: Bien dice, pues que sacamos
a cuestras cuarenta hanegas
de trigo. 1515

TELLO VIEJO: A locuras llegas
que has de hacer que nos perdamos.
¿Perdiste al juego?

TELLO MOZO: Perdí.

TELLO VIEJO: ¿Cuánto?

TELLO MOZO: Cien reales no más.

TELLO VIEJO: ¿No más? ¡Qué gracioso estás!

TELLO MOZO: Esto ¿qué te importa a ti? 1520

TELLO VIEJO: Pues ¿a quién le ha de importar
si a mí no me importa, loco?

TELLO MOZO: ¡Cosas dices...!

TELLO VIEJO: Poco a poco.

TELLO MOZO: ¿Aun no me dejas hablar?

TELLO VIEJO: Ten, en hora mala, seso. 1525

¿Cien reales?

MENDO: ¿De esto te enojas?

TELLO VIEJO: ¿Y las mejillas muy rojas
del sudor y del exceso?

Ve, Mendo, y a Laura di
que una camisa te dé; 1530
no se resfríe.

Vase MENDO

TELLO MOZO: No haré,
si estoy delante de ti,
que me haces sudar de pena.

TELLO VIEJO: Falta te harán los cien reales.

TELLO MOZO: Sí harán, porque mis iguales
no han de pedir cosa ajena. 1535

TELLO VIEJO: Ven por mil a mi aposento.

Vase

TELLO MOZO: Mil años vivas, señor.
(¡Mil reales! ¡Qué extraño humor! **Aparte**
¿Y siente que pierda ciento?)

1540

Sale MENDO

MENDO: De trigo se los ahorra.
TELLO MOZO: Perdone o de sí me aparte;
que yo no tengo otra parte
que mis fortunas socorra.

Sale la INFANTA con una camisa doblada en un azafate

INFANTA: (Querer mi honor resistir **Aparte**
mi fortuna es desvarío,
si el primer servicio mío
es a quien pensaba huir.
Diome esta camisa Inés
para Tello, aquel travieso
mozo de tan poco seso
que de estas montañas es
el Júpiter, el Narciso,
el galán, el robador...
Mas ya me ha dado el temor
de su condición aviso.
¡Ay Dios! Allí stá...¿Si es él?
Pero es fuerza que lo sea.
¡Buen talle! ¿Quién hay que crea
que habrá mal término en él?
¡Gentil aire! No parece
de sangre humilde aquel brío.)

1545

1550

1555

1560

TELLO MOZO: ¿Quién habla aquí?

INFANTA: Señor mío,
quien desde agora os ofrece
una criada, añadida
a las muchas que tenéis.

1565

TELLO MOZO: ¿Vos servís?

INFANTA: Pues ¿no lo veis?

TELLO MOZO: ¿O venís a ser servida?

¿De dónde sois?

INFANTA: Yo, señor?

De Castilla.

1570

TELLO MOZO: ¿De qué tierra?
 INFANTA: De Zamora.
 TELLO MOZO: Y ¿a esta tierra
 venís a servir? ¿Fue amor?
 Que éste tiene gran poder,
 mayormente en la hermosura.
 INFANTA: Siempre he vivido segura 1575
 de querida y de querer.
 Fue pura necesidad;
 pero tengo algún valor,
 y no era justo, señor,
 que mujer de calidad 1580
 sirviera en su propia tierra;
 que algún tiempo fui servida,
 y por no ser conocida
 vengo a servir a la sierra.
 TELLO MOZO: ¿No hubo desde Zamora 1585
 a León gente ninguna
 que os hablase y viese?
 INFANTA: Alguna
 que en tantos lugares mora,
 y mucha que caminaba.
 TELLO MOZO: Y ¿eran ciegos? 1590
 INFANTA: No, señor.
 TELLO MOZO: Y ¿a nadie le dijo Amor
 que en vuestros ojos estaba?
 INFANTA: ¿Qué amor?
 TELLO MOZO: ¿No sabéis lo que es?
 INFANTA: No, cierto.
 TELLO MOZO: Movéisme a risa.
 INFANTA: Poneos, señor, la camisa; 1595
 que así me lo dijo Inés.
 TELLO MOZO: Es amor una pasión
 que se engendra de los ojos,
 que ciertos vapores rojos
 levantan del corazón; 1600
 los cuales naturalmente
 suben y intentan salir;
 por eso es fuerza acudir
 a los ojos como a fuente.
 Miran la persona amada 1605
 y, como es el corazón
 su patria, aunque ajenos son,

como propia les agrada.
 Pero, como en ella están
 con violencia sus enojos, 1610
 vuelven a buscar los ojos
 por donde a los otros van.
 Entran en quien los envía
 y, en el camino encontrados,
 son cometas abrasados 1615
 que encienden la fantasía;
 con la cual el corazón
 se mueve, y el movimiento
 engendra el dulce elemento
 de aquella imaginación. 1620
 Considerad, si os admira,
 o me he declarado mal,
 el aliento en el cristal
 de un espejo que se mira;
 que de esta manera son 1625
 estos espíritus rojos
 en el cristal de los ojos,
 espejos del corazón.

INFANTA: Yo, señor, como villana,
 no entiendo filosofías; 1630
 que hasta en las palabras más
 voy por la senda más llana.
 No hay en mi tierra ese amor,
 ni espíritus que le formen;
 basta que dos se conformen, 1635
 que es lo que entiendo mejor;
 que si alguno con mal fin
 con espíritus mirara,
 el cura se los sacara
 a puro hisopo y latín. 1640
 Advertid que habéis jugado,
 y que os podéis resfriar.

TELLO MOZO: Antes me temo abrasar
 que morir de resfriado;
 que ya he visto en vuestros ojos 1645
 el fuego en que me abraséis.

INFANTA: Teneos, señor, no me deis
 con los espíritus rojos;
 que se me pueden entrar

al corazón si es así, 1650
y temo que no haya aquí
quien me los pueda sacar.
TELLO MOZO: No sé si pueda creer,
de tu estilo y tu presencia,
que es segura tu inocencia. 1655
INFANTA: Pues ¿en qué lo echáis de ver?
TELLO MOZO: En que cuando estás hablando
tienes traidora la risa.
INFANTA: Poneos, señor, la camisa;
que me estarán aguardando. 1660
TELLO MOZO: ¿Cómo te llamas?
INFANTA: ¿Yo? Juana.
TELLO MOZO: Juana, seamos amigos;
que, a no temer los testigos,...
Pero venme a dar mañana
esa camisa; que agora 1665
no me la quiero mudar.
INFANTA: (Yo me vuelvo en cas de Aibar.) **Aparte**
TELLO MOZO: Oye.
INFANTA: ¡Señora, señora!

Salen LAURA e INÉS

LAURA: ¿Qué es esto? 1670
TELLO MOZO: ¿Qué puede ser?
¿No me envías esta moza
con la camisa?
LAURA: Y retoza
la burra en el alcacer.

Habla a la INFANTA

¿Quién la camisa te dio?
INFANTA: Inés, señora. 1675

A INÉS

LAURA: Pues di,
¿doyte la camisa a ti,
que estaba ocupada yo,
y dasla a estotra que apenas
ha entrado en casa?

INÉS: ¿Qué quieres?
 ¿Todas no somos mujeres? 1680
 LAURA: Sí; pero hay malas y buenas,
 y a ésta puede la ocasión,
 aunque sea buena, hacer mala.
 ¿No había Silvia o Pascuala?
 TELLO MOZO: No tienes, Laura, razón 1685
 en tenerme en poco a mí,
 que sabes que tuyo soy.
 Aunque más culpa te doy
 en desconfiar de ti;
 que con el merecimiento 1690
 nadie se puede igualar.
 LAURA: Tello, por el mar de amar
 navega mi pensamiento,
 y ya sabes tú que celos
 son las tormentas de amor. 1695
 TELLO MOZO: Ofendes, Laura, tu honor,
 y eres ingrata a los cielos.
 LAURA: Juana, si has de estar aquí,
 con Tello no has de hablar más;
 sólo aquello en casa harás 1700
 que yo te mandare a ti.
 ¿Haslo entendido?
 INFANTA: Muy bien,
 y eso mismo quiero yo.
 LAURA: Pues esto basta.
 TELLO MOZO: (Yo no.) **Aparte**
 LAURA: ¿Qué dices? 1705
 TELLO MOZO: Que yo también.
 LAURA: Entra a mudarte.
 TELLO MOZO: Ya es tarde.
 LAURA: No quiero que estés aquí.
 TELLO MOZO: (¡Ay ojos! ¿Para qué os vi, **Aparte**
 si ha de haber quien siempre os guarde?)

Vanse todos menos la INFANTA

INFANTA: Admiración me ha causado 1710
 el talle y la discreción
 de Tello; prodigios son
 y monstruos de un monte helado.
 Si aquí me hubiera criado,

o su igual nacido hubiera, 1715
 presumo que me pudiera
 obligar a algún amor;
 porque he visto en él valor
 que para un príncipe fuera.
 No por esta variedad 1720
 es bella naturaleza;
 que es dar ingenio y belleza
 donde falta calidad,
 error de su indignidad,
 si en ella le puede haber. 1725
 ¡Qué estilo de proceder!
 Pero ¡ay Dios! ¿En qué pensaba?
 Necia estoy; que quien alaba
 no está lejos de querer.
 ¡Cuántos que en las cortes nacen 1730
 envidiaron el valor
 de un hijo de un labrador,
 que ilustre sus partes hacen!
 O acaso me satisfacen,
 por ver que a lucir se alienta, 1735
 donde apenas hay quien sienta;
 que a quien donde no pensó
 más que imaginaba halló,
 cualquier cosa le contenta.

Salen TELLO VIEJO y FORTÚN, labrador

TELLO VIEJO: Mucho me pesa de veros, 1740
 Fortún, en FORTÚNas tantas.
 FORTÚN: Fianzas me han puesto así.
 TELLO VIEJO: ¡Qué mal no han hecho fianzas!
 A muchos he dado hacienda
 de la que tengo, a Dios gracias; 1745
 mas no he fiado a ninguno.
 Pero mirad las mudanzas
 de la dicha de los hombres;
 toda vuestra hacienda os sacan
 con dos dedos de papel, 1750
 y a mí me escribe esta carta
 el rey.

FORTÚN: Pues ¿a vos el rey?

TELLO VIEJO: Llevamos esta ventaja

los ricos aun a los reyes,
que nos escriben y llaman
si tienen necesidad.--
¿Aquí estás, Juana?

INFANTA: Aquí estaba
a ver si me mandas algo.
TELLO VIEJO: A Tello luego me llama.
INFANTA: Perdonad, señor, no puedo;
porque me ha mandado Laura
que jamás hable con él,
pena de perder tu casa.

TELLO VIEJO: ¡Qué necios celos! ¡Qué presto!
FORTÚN: Si quiere casarse Laura,
no los tiene sin razón;
que puede dárselos Juana.
En casa de Aibar la vi,
y es muy honesta.

TELLO VIEJO: Eso basta;
que tengo por imposible
que la honesta yerre en nada.--
Llama a Mendo.

INFANTA: Está en el monte.
TELLO VIEJO: Pues haz que cualquiera vaya
a buscar a Tello luego.

Vase la INFANTA

En fin, de vuestras desgracias
tengo, como amigo, pena;
y el modo de remediarlas
es que os llevéis mil ovejas
de la más fértil manada;
y, si salís de estos pleitos,
y tenéis con qué pagarlas,
me las volveréis; si no,
quédense, Fortún, por dadas.

FORTÚN: Besaros quiero los pies.
TELLO VIEJO: Eso para el rey o el papa;
que más os debo yo a vos,
que me habéis dado la causa
para daros las ovejas,
que vos a mí con tomarlas.

Salen SANCHO y un labrador con una pelleja, y BENITO

SANCHO: Entra, no tengas temor. 1790

BENITO: Más temo aquella cayada
que la vara de un alcalde,
pues no ejecuta la vara
tan presto lo que sentencia.

TELLO VIEJO: ¿Qué es eso, Sancho? 1795

SANCHO: No es nada.

Dice Benito que un lobo
le comió ayer una cabra,
y aquí te trae el pellejo.

TELLO VIEJO: ¡Qué disculpa tan cansada!

Júntanse cuatro serranos, 1800

la que les parece matan,
y ponen la culpa al lobo.

Escrito trae en la cara,
aunque con poca vergüenza,
lo que comió de la cabra. 1805

BENITO: No, señor. (En la barriga.) **Aparte**

TELLO VIEJO: Ahora bien; de su soldada
se le descuenta; que el lobo
ni es mi pastor ni es mi guarda.

BENITO: Si los perros se descuidan, 1810

¿quieres tú que sólo salga
contra animal tan feroz?

TELLO VIEJO: No me repliques palabra,
que, ¡vive Dios!...

Pégale

BENITO: ¡Ay!

FORTÚN: ¡Teneos!

Dáisme mil ovejas dadas, 1815

y ¿en una cabra miráis?

TELLO VIEJO: ¿No veis que aquéste me engaña,
y vos venís a pedirme?

Salen la INFANTA y TELLO MOZO

INFANTA: Aquí está Tello.

TELLO MOZO: ¿Qué mandas?

TELLO VIEJO: Tello, el rey me ha escrito. 1820

TELLO MOZO: ¿A ti?

TELLO VIEJO: ¿Es mucho? ¿De qué te espantas?

Veinte mil ducados pide.

Parécete que es sin causa?

TELLO MOZO: La necesidad te escribe,

que la guerra de Navarra

1825

y la del moro le aprietan.

TELLO VIEJO: Con el moro se trataba

darle a Elvira y, como Elvira,

la desesperada infanta,

--que así la llaman los versos

1830

que hasta los muchachos cantan--

se mató, como se dice,

Tarfe ha juntado las armas

de sus amigos, y quiere

que del alto Guadarrama

1835

la blanca nieve enrojezcan

aljubas de seda y grana.

Tú has de ir a León.

TELLO MOZO: ¿Yo?

TELLO VIEJO: Sí;

que es digna aquesta jornada

de tu persona; que yo,

1840

como sabe esta montaña,

no entré en mi vida en la corte,

ni he visto sus anchas plazas,

sus palacios ni sus reyes;

pero ninguno me gana

1845

en el amor y lealtad.

TELLO MOZO: Pues ¿a qué quieres que vaya?

TELLO VIEJO: Besarás la mano al rey,

y llevarásle una carta

con cuarenta mil ducados;

1850

los veinte que el rey me manda

y veinte que yo le doy.

TELLO MOZO: ¡Veinte mil veces bien haya

tu condición generosa!

TELLO VIEJO: Tello ¿su hacienda no gastan

1855

los hombres por sus amigos,

o se pierden por fianzas?

Pues ¿qué amigo como el rey?

Oye aparte.

Hablan aparte los TELLOS

TELLO MOZO: ¿Qué me mandas?

TELLO VIEJO: ¿Tienes aquel vestidillo
con que ir a León pensabas
cuando yo te lo estorbé?) 1860

TELLO MOZO: Sí, señor.

TELLO VIEJO: Para que vayas
con él; porque no gastemos
en hacerte nuevas galas. 1865

TELLO MOZO: Gracia tiene. Das al rey
tanto dinero, y ¿reparas
en un vestidillo mío?

TELLO VIEJO: Luego ¿con el rey te igualas?
Vamos, Fortún, y ayudadme 1870
a contar este oro y plata.

FORTÚN: A la fe, que como vos
pocos montañeses nazcan.

Vanse todos, menos TELLO MOZO y la INFANTA

TELLO MOZO: Espera, Juana.

INFANTA: ¿Qué quieres?

TELLO MOZO: Hablarte media palabra. 1875

INFANTA: Y ¿si la dices entera?

TELLO MOZO: Si la digo, que no valga.

INFANTA: Di presto.

TELLO MOZO: Tus bellos ojos
me tienen cautiva el alma.
INFANTA: Más has dicho de catorce. 1880
Vete, que nos mira Laura;
que yo te hablaré después.

TELLO MOZO: Por la primera esperanza
beso tu mano mil veces;
que, a la fe, que yo te traiga 1885
de León...

INFANTA: Quedo, ya viene.

Vase TELLO MOZO

¡Qué necio amor me amenaza!

Sale MENDO con unas alforjuelas

MENDO: Pues yo no pierdo el juicio,
no sé para qué le aguarda
alguna poca prudencia 1890
o alguna mucha ignorancia.
Cavando estaba en el monte
cuando a los pies de una zarza
me descubre el azadón
tanto bien, riqueza tanta, 1895
que vengo fuera de mí.
Esta vez conquisto a Juana...
¿Qué es a Juana? ¡Voto al sol,
que si estrellas fueran damas,
que alcanzara las estrellas! 1900
Ella está aquí.

INFANTA: ¿De qué tratas,
Mendo, en tu imaginación?
¿Qué tienes, que a solas hablas?

MENDO: Yo, Juana, tengo mil cosas
en qué pensar. 1905

INFANTA: Los que andan
con el ganado en los montes,
o en las viñas con la azada,
¿tienen que pensar?

MENDO: A veces
cosas por los hombres pasan
que obligan a pensamientos 1910
y a tratar en cosas altas.
No es todo lo que parece
y, si de ti me fiara,
yo te dijera...

INFANTA: ¿De mí
tienes tú desconfianza? 1915

MENDO: Eres mujer.

INFANTA: Las mujeres
mejor los secretos guardan
que los hombres.

MENDO: A ser cierto,
pocas hubiera preñadas. 1920
Mas, porque en algo me tengas,
ya que con desdén me pagas,
sabe, Juana, que soy hijo
de un gran señor de Alemania

que, pasando en romería
a Santiago desde Francia, 1925
me dejó en cierta señora.
Críeme en esta montaña,
sabiendo sólo el secreto
una labradora honrada
que tiene toda mi hacienda. 1930
Si por dicha fueras, Juana,
bien nacida como yo,
tal estoy que me casara
contigo; pero no es justo
que, si eres de gente baja, 1935
eche a perder mi linaje.
INFANTA: Soy tan nueva en esta casa,
Mendo, que yo no conozco,
hasta que el trato lo haga,
ni los cuerdos ni los locos, 1940
ni los humores que gastan.
¿Que tú eras loco?
MENDO: ¿Yo loco?
INFANTA: Pues tú, ¿señor de Alemania?
MENDO: Del marqués Pierres soy hijo;
y ya que el amor me manda 1945
descubrirte mi secreto,
advirtiéndote que si hablas
serás causa de mi muerte,
quiero que te satisfagas
de que es verdad lo que digo. 1950
INFANTA: ¡Con qué locuras me engañas!
MENDO: ¿Míranos alguien?
INFANTA: Ninguno.
MENDO: Pues sólo en aquesta caja
tengo...

Muestra la de las joyas de la INFANTA

INFANTA: (¡Ay Dios! ¿Qué es lo que veo?)
Aparte
MENDO: ...piedras y joyas tan raras 1955
que puedo comprar la hacienda
de Tello.
INFANTA: Una sola basta.
MENDO: Pues mira.

INFANTA: Qué hermosas joyas!

MENDO: Pues tuyas serán si callas.

Casarémonos los dos, 1960

aunque me ha dicho mi ama

que por los caniculares

ningún discreto se casa.

Mas no importa, yo soy mozo.

INFANTA: (Aquí es ocasión que valga **Aparte** 1965

la industria a la buena dicha.)

Mendo, yo no imaginaba

que eras hombre de valor;

pero por la confianza

que has hecho de mí, yo quiero 1970

pagarte con otra tanta.

No es la infanta de León

mejor que yo; historias largas

quieren tiempo; bien sé yo

que en nobleza no me igualas. 1975

Con más espacio hablaremos.

Pero mira que no traigas

tan públicas esas joyas,

y que yo podré guardarlas.

MENDO: Hablémonos esta noche; 1980

que yo haré lo que me mandas.

INFANTA: No me tengo de ir sin ellas.

MENDO: Jura que no dirás nada.

INFANTA: A mí me importa.

MENDO: Pues toma,

y dame esa mano blanca. 1985

INFANTA: ¿Qué puedo negarte, Mendo?

MENDO: ¿Quiéresme?

INFANTA: ¿No es cosa clara?

MENDO: ¿Mucho?

INFANTA: Y más que mucho.

MENDO: ¡Ay cielos!

¡Víctor, Mendo!

INFANTA: Víctor, Juana!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen TELLO VIEJO, TELLO MOZO y MENDO

TELLO VIEJO: ¿Que tan bien te recibió?	1990
TELLO MOZO: No te puedo encarecer, señor, el gusto y placer que el rey de verme mostró.	
MENDO: Pues ¿a quién llevan dinero que reciba mal a quien se lo lleva?	1995
TELLO VIEJO: Dices bien, agradecérselo quiero; que en un librillo he leído que en un jumento llevaban una diosa que adoraban, con el respeto debido, los que la veían pasar, hincándose de rodillas; cuyas altas maravillas pudo el jumento pensar, como, en fin, era jumento, que eran por él, y paróse. Viéndolo el dueño, enfadóse del soberbio pensamiento y, pegándole muy bien, le dijo con voz furiosa, "No es a ti, sino a la diosa;" que es esto mismo también. Y así, pidiendo primero del compararte perdón, las honras del rey no son, Tello, a ti, sino al dinero.	2000
TELLO MOZO: Como quiera que haya sido, yo he sido del rey honrado, y él con los dos se ha mostrado liberal y agradecido. Celebró la carta y dijo no sé qué de mi persona; todo, en efecto, lo abona el valor de ser tu hijo.	2005
"No he visto menos renglones,"	2010
	2015
	2020
	2025

dijo, "ni más voluntad."

MENDO: Dijo el rey mucha verdad,
si eran las obras razones.

TELLO MOZO: Informóle un caballero
de ti por discreto modo
y, sabiendo que eras godo,
te hizo su tesorero,
en muestra de sus deseos.

Y no es poca maravilla;
por que en León y Castilla
se ha usado tenerlo hebreos,
por ser en esta ocasión
los más poderosos hombres,
y dar diferentes nombres
a oficios de estimación.

Repliqué, "Si vos le hacéis
a Tello señor de España,
no vendrá de su montaña;
mal su condición sabéis."

Y dijo, "Si ser señor
de su montaña desea,
señor de su tierra será."

TELLO VIEJO: Aun eso me está mejor;
pero, puesto que me obliga,
como razón que lo entienda,
el darme mi propia hacienda
es casarme con mi amiga.

TELLO MOZO: Horca y cuchillo tenéis
desde hoy.

TELLO VIEJO: ¡Bravo favor!

MENDO: Hagamos cuenta, señor,
aunque poco me debéis;
que no quiero que algún día,
si tenéis jurisdicción,
con razón o sin razón,
por alguna falta mía,
uséis de esas facultades.

TELLO VIEJO: ¿Soy yo falto de juicio?

MENDO: Por ocupar el oficio
haréis dos mil necedades.

TELLO VIEJO: Mendo, oyendo tu razón,
conozco, aunque para honrallos,
que soy señor de vasallos

en que ya tengo bufón.

MENDO: También es cosa asentada, 2070
si el ser señor te tocó,
que soy virtuoso yo
en que no me has dado nada.

TELLO MOZO: Oye también mis mercedes.

TELLO VIEJO: ¡Generosa condición! 2075

TELLO MOZO: Alcaide soy de León.

TELLO VIEJO: No sé, Tello, cómo puedes,
sin casarte.

TELLO MOZO: Ya te entiendo.

TELLO VIEJO: ¡Qué presto que nos pagó
tú el llevarlo, el darlo yo! 2080

Los reyes honran pidiendo
y es temeraria bajeza
de un vasallo dilatar
lo que le mandaron dar
Dios y la Naturaleza. 2085

TELLO MOZO: Finalmente, el rey quería
que tú le fueses a ver;
mas, viendo que no ha de ser,
dijo, "Pues yo iré algún día
a visitarle a su casa; 2090
que le quiero por amigo."

TELLO VIEJO: Eso sí, venga; que os digo
que no se le muestre escasa.

Voyme a poner de señor.

MENDO: Pues cierto que, bien mirado, 2095
que vienes algo mudado
después de aqueste favor.

TELLO VIEJO: ¿Oficios mudan las caras?

MENDO: Y aun las almas.

TELLO VIEJO: Ven conmigo.

Vanse TELLO VIEJO y MENDO

TELLO MOZO: Amor, de mi mal testigo, 2100
si en mis cuidados reparas,
¿cómo me dilatas, di,
el premio de tanta ausencia?

Sale la INFANTA

INFANTA: (Como ve la resistencia, **Aparte**
hace Amor suertes en mí. 2105
¿Quién pensara que sintiera
la ausencia de un hombre yo,
y que, en viendo que volvió,
tan necia a verle viniera?
Mas ¡ay Dios!) 2110

TELLO MOZO: ¿Qué dicha mía,
Juana, a mis ojos te ofrece?
Agora sí que amanece,
porque sin el sol no hay día.
¡Qué largos son en León!
Era un siglo una mañana, 2115
si es reloj del tiempo, Juana,
la propia imaginación.
Déjame verte, que quieren
mis ojos satisfacer
lo que han faltado de ver, 2120
pues verán mientras te vieren;
que, no viéndote, no vieron.
INFANTA: ¡Buen modo de encarecer,
después que vienen de ver
todo lo que ver quisieron! 2125

TELLO MOZO: Yo, mi bien, ¿qué vi sin ti?
INFANTA: ¿Yo tu bien?

Sale MENDO quedito

MENDO: (Esto va bien.) **Aparte**
TELLO MOZO: Tú mi bien; que ni ellos ven
sin ti, ni yo vivo en mí. 2130
INFANTA: Como vienes cortesano,
ya te enseñas a mentir.
MENDO: (¡Qué bien se deja venir **Aparte**
el jilguerito a la mano!)
INFANTA: Dios sabe, Tello, los miedos
que tu ausencia me causó. 2135
TELLO MOZO: ¿Esperábasme?
INFANTA: Pues ¿no?
MENDO: (¡Aderézame esos bledos! **Aparte**
¡Vive Dios, que soy perdido!)
TELLO MOZO: ¡Ay Juana!
MENDO: (¡Ay rollo!) **Aparte**

TELLO MOZO: ¿Qué haré? 2140

¿Cómo, mi bien, bajaré
desde señor a marido?
Que conozco tu virtud,
y me ha dicho tu valor
que has de volver por tu honor.

MENDO: (Templando se va el laúd.) **Aparte** 2145

INFANTA: Si el traje te escandaliza,
yo sé quién es desigual.

MENDO: (Ya pide este huevo sal, **Aparte**
pues que suda en la ceniza.)

TELLO MOZO: ¡Oh, qué traigo de León 2150
para adorno a tu hermosura,
si bien oro y plata pura
cosas inútiles son!

Mas finalmente verás 2155
una sarta de corales,
aunque a tus rosas iguales,
no serán corales más;
que estarán cuando los venza
de su esmalte el vivo ardor,
o, de envidia, sin color 2160
o más rojos de vergüenza.

De los extremos recelo,
aunque son de oro también,
que no son de precio en quien
es toda extremos del cielo. 2165

Cuatro arracadas de perlas,
de una esmeralda colgadas,
dichosas y desdichadas,
si honrarlas es deshacerlas.

Un Cupido de oro, a quien 2170
lleva enfrenado un león;
tú entenderás la ocasión,
Juana, si me quieres bien.

Ricas granas y palmillas
para sayas y sayuelos, 2175
color de celos o cielos.

No te truje zapatillas,
y no fue sin advertencia;
que dicen que es libertad
en principios de amistad 2180
ganarse tanta licencia.

Con esto sabrás que fue
advertida cortesía;
que quien zapatos envía
presume que ha visto el pie. 2185
En premio de esto te pido...
MENDO: (No pedirá, ¡vive Dios!, **Aparte**
que yo apartaré a los dos.)
Señor, un hombre ha venido
de León en busca tuya. 2190
TELLO MOZO: ¿Hombre? Luego vuelvo, Juana.

Vase

MENDO: ¡Ah Juana, Juana inhumana,
Juana que el amor destruya,
Juana mudable y traidora,
Juana turca, Juana airada, 2195
Juana que, siendo criada,
ya se levanta a señora!
¡Juana corales y perlas,
Juana Cupido y palmillas,
aunque no con zapatillas; 2200
tal miedo tuvo de hacerlas!
¡Oh, plega a tus pies ingratos
que crezcan de aquí a San Juan
tanto que en un cordobán
no haya para dos zapatos! 2205
¡Ah, falsa!

INFANTA: Déjame aquí;
que se lo diré a señor.

Sale LAURA y vase la INFANTA

LAURA: ¿Qué es esto?
MENDO: Celos y amor.
LAURA: ¿Celos y amor, Mendo?
MENDO: Sí.
LAURA: ¿Cúyos? 2210
MENDO: De los dos.
LAURA: ¿Por qué?
MENDO: Porque Tello declarado
quiere a Juana.
LAURA: (Mi cuidado **Aparte**

cierto pronóstico fue.)

MENDO: Dos mil varas de palmillas

le ha traído Tello a Juana,

2215

y por falta de badana

no le trujo zapatillas;

treinta sartas de corales,

dos mil perlas, cien Cupidos...

LAURA: ¡La de los ojos fruncidos!

2220

¡La honesta! ¡Fiad de tales!

Pues, ¡por vida de mi tío...!

Allá voy; aquí te espera.

Vase

MENDO: ¿Hay cólera, hay áspid fiera,

hay toro, hay presa de río

2225

como celos en mujer?

Acabóse; yo he perdido

a Juana; mas justo ha sido,

si Juana de otro ha de ser.

Sale la INFANTA con su ropa, LAURA e INÉS

LAURA: Salid, honesta, salid.

2230

INFANTA: Sin tanta furia, señora;

que yo no he sido traidora

y que soy noble advertid.

LAURA: ¡Muy mal con esto se prueba!

INFANTA: Oye y no me culpes.

2235

LAURA: Calla.

INÉS: La ropa quiero buscalla,

para ver si algo me lleva.

INFANTA: No tienes que buscar más.

Mujer soy de bien, Inés.

Hablan aparte MENDO y la INFANTA

MENDO: Juana...

2240

INFANTA: ¿Qué quieres?

MENDO: Ya ves

que me quedo y que te vas;

y pues te vas, no es razón

que no me vuelvas mi caja.

INFANTA: ¡Jesús, Mendo, y con ventaja!
¡Aquéstas tus joyas son!

2245

Dale la caja

MENDO: Vete, Juana, que por ellas
pareceré lindo a alguna;
que está la buena fortuna
en darlas, digo en tenellas...

Que alguna me está mirando
que por ellas me quisiera.

2250

INFANTA: No me perturba y altera
tu desprecio, imaginando
que me quita la ocasión
de mayor desdicha mía;
que ya Tello me tenía
gran parte del corazón.
Adiós, primer sentimiento
de mi desdén; Tello, adiós.

2255

Vase

MENDO: Ya estaréis libres las dos
de envidia y celos.

2260

LAURA: Yo siento
la ausencia de esta mujer,
pero más, que me dé celos.

INÉS: Mendo andaba con desvelos;
ya no tendrá que temer
competencias de su amo.

2265

MENDO: Si tú a Sancho quieres bien,
no me preguntes a quién
quiero bien, celo o desamo.

Entre TELLO MOZO, desatinado

TELLO MOZO: ¿Cómo? ¿A Juana? ¡Hay tal maldad!

2270

MENDO: (El loco rompió la gavia.) **Aparte**

TELLO MOZO: Quien de esta suerte me agravia
no me tiene voluntad.

¿Por dónde va? ¿Dónde fue?

LAURA: Tente, primo; ¿dónde vas?

2275

TELLO MOZO: ¿Quién es?

LAURA: Yo soy.

TELLO MOZO: ¿Aquí estás?

LAURA: ¿No me conoces?

TELLO MOZO: No sé;

que, ¡vive Dios!...

LAURA: ¿En la daga
pones la mano?

Sale TELLO VIEJO

TELLO VIEJO: ¿Qué es esto?

TELLO MOZO: Que ha despedido por mí
a Juana Laura, de celos. 2280

LAURA: Luego ¿no tengo razón?

TELLO VIEJO: Aunque la tengas, no has hecho,
sobrina, lo que era justo.

LAURA: ¿Qué era justo? 2285

TELLO VIEJO: Que primero
me hablaras, y yo la diera
algo para su remedio.--

Y tú, ¿por qué la inquietabas?

TELLO MOZO: Yo no soy hombre que tengo
pensamiento tan humildes. 2290

TELLO VIEJO: ¿Tendrás otros pensamientos,
desde alcaide de León,
a esta parte? Ahora bien; quiero
hacer que vayan tras ella.--

Y tú no te inquietes, Tello. 2295

Vase

LAURA: No la verán más tus ojos.

TELLO MOZO: ¿Cómo que no? Ensilla, Mendo,
el overo; que no fío
de mi padre.

LAURA: Iré luego
a decirle que te vas.-- 2300
Ven, Inés.

TELLO MOZO: Ensilla presto.

Vanse todos menos MENDO

MENDO: Ya, señor, voy a ensillar.
Antes que saque el overo,
quiero visitar mis joyas,
porque de su luz espero
consolarme de la ausencia
de Juana.

2305

Abre la caja

¡Ay, Juana! ¿Qué es esto?
¡Vive Dios, que es un cordel
que me deja para el cuello!
¡Linda cadena! ¡Oh, qué joya
para un maldiciente necio!
¡Para quien sin saber nada
habla todo a todos tiempos!
¡Oh, Juanilla! ¡Oh, Juana! ¡Oh, sierpe!
¡Oh, pícara! A ensillar presto...
Pero mejor fuera a mí,
pues que fui mayor overo.

2310

2315

Vase. Sale la INFANTA con su ropa

INFANTA: Donde mi fortuna quiere,
con inciertos pasos voy,
fugitiva de mí misma;
consejo de la razón.
En la paz que yo pensaba
hallé la guerra mayor,
en el sagrado el peligro,
y en el miedo la ocasión.
¿Qué pensó mi pensamiento,
cuando, siendo yo quien soy,
llevó mi memoria a Tello
y a su amor mi inclinación?
Nadie de los ojos fíe;
que al más levantado honor,
si no los cierra con llave,
le harán cualquiera traición.
De grande peligro salgo,
pues, con ver que libre estoy,
sospecha el temor que tengo
que le dejo el corazón.

2320

2325

2330

2335

Mas dice mi valor
 que en los principios se resiste amor. 2340
 Pensó Laura que vengaba
 de sus celos el rigor,
 y dióme Laura la vida;
 que la ocasión me quitó.
 Aunque lágrimas me cuesta,
 ninguna culpa le doy; 2345
 mejor es perder a Tello
 que no que me pierda yo.
 Si fuera aquel mozo ilustre,
 disculpara Amor mi error;
 pero, criado entre ovejas, 2350
 no es bueno para león.
 Sangre del godo Rodrigo
 dicen que el tiempo le dio;
 la buena persona el cielo,
 y el rey Pelayo el blasón; 2355
 partes constituyen dignas
 para amarle; mas, ¡ay Dios!,
 que dice el Amor que sí,
 y el rey, mi padre, que no,
 y en esta confusión huye 2360
 la honra y se detiene amor.

Salen TELLO MOZO y MENDO

TELLO MOZO: Ten este caballo, Mendo;
 que allí la he visto.
 INFANTA: ¡Ay de mí!
 TELLO MOZO: ¿Dónde vas, señora, así?
 INFANTA: Más que despedida, huyendo. 2365
 TELLO MOZO: ¿De quién?
 INFANTA: De ti.
 TELLO MOZO: No lo entiendo,
 pues que me llevas contigo.
 INFANTA: De un poderoso enemigo
 voy huyendo.
 TELLO MOZO: ¿Quién?
 INFANTA: Amor.
 TELLO MOZO: Si es Amor, ¿tanto rigor, 2370
 tal crueldad, tanto castigo?
 Vuelve, vuelve; que me envía

mi padre por ti.

INFANTA: No puedo,

Tello; que me ha dado miedo

mi flaqueza y tu osadía.

2375

TELLO MOZO: Pues ¿de qué descortesía,

Juana, te puedes quejar?

¿Es más que morir y amar

ésta de mi amor locura?

Si fue culpa tu hermosura,

2380

¿en qué me puedes culpar?

INFANTA: Tello, yo no he de volver...

por causas que tú no sabes.

TELLO MOZO: Ya he visto en tus ojos graves

que eres principal mujer.

2385

¿De callar y padecer,

Juana hermosa, te agraviaste?

¿De honesto amor te cansaste?

Déjame no más de verte;

mira que vengo a la muerte,

2390

de un hora que me dejaste.

¿Qué será, Juana, de mí

si no vuelves?

INFANTA: No, en mi vida.

TELLO MOZO: Ya está Laura arrepentida;

ella me envía por ti.

2395

Dicen que la culpa fui...

Vuelve, Juana, por mi honor;

que mi padre con rigor

me ha reñido tan extraño

que has de ir por su desengaño,

2400

si no quieres por mi amor.

INFANTA: ¿Cómo quieres tú que viva

adonde Laura se abrasa?

TELLO MOZO: Tú serás, Juana, en mi casa

paloma con verde oliva.

2405

No permitas, vengativa,

que lo pague mi inocencia.

Vuelve a honrar con tu presencia

el oriente donde fuiste

sol; que de sombras le viste

2410

la soledad de tu ausencia.

¿Podrás tú, mi bien, sufrir

que muera sin culpa yo?

Porque Laura te ofendió,
 ¿me tengo yo de morir? 2415
 ¿Adónde te quieres ir
 con esos pobres despojos,
 que no te den mil enojos,
 y por el hurto te prendan
 de un alma, por más que emprendan 2420
 negarlo tus dulces ojos?
 ¿Dónde irás sin que por ello
 te injurien? ¿Quién te ha de ver
 que no diga, "Esta mujer
 se lleva el alma de Tello?" 2425
 Si de la planta al cabello
 Laura envidia tu hermosura,
 muera Laura en su locura;
 piérdase Laura, no quien
 te estima y te quiere bien 2430
 con fe tan honesta y pura.
 ¿Cómo, dime, negarás,
 si te prenden, que me llevas
 el alma, en llegando a pruebas
 de que tan hermosa estás? 2435
 Luego más acertarás
 en volver donde me has muerto,
 porque es sagrado más cierto
 para excusar el castigo;
 pues mientras estás conmigo, 2440
 tendrás el hurto encubierto.
 Que, estando los dos allí,
 pues tú mi alma has de ser,
 ninguno echará de ver
 que estoy sin la que te di; 2445
 viviré yo, Juana, en ti,
 aunque sin alma, no ausente;
 que quien ama, si no miente,
 porque hay amar y hay fingir,
 eso deja de vivir 2450
 que deja de estar presente.
 INFANTA: ¡Qué de manera de engaños!
 ¡Qué de suertes de invenciones,
 si de tus dulces razones
 no resultaban mis daños! 2455
 Ejemplos y desengaños

me aconsejan que me aparte,
pero ¿dónde o en qué parte,
pues quise, siendo mujer,
no digo, Tello, querer, 2460
sino querer escucharte?
Si las aves no pusieran
el oído a la traidora
voz que engaña y enamora,
nunca en la liga cayeran; 2465
si a mí no me enternecieron
los encantos de tu canto,
tarde me rindieras tanto.
--Ahora bien; yo soy mujer.
TELLO MOZO: ¿Qué dices? 2470
INFANTA: Que esto es volver,
aunque de serlo me espanto.
TELLO MOZO: Pues ven, mis ojos, que allí
Mendo está con el caballo.
INFANTA: ¡Ay Tello!, obedezco y callo;
que manda otro dueño en mí. 2475
TELLO MOZO: ¿Vuelves con tu gusto?
INFANTA: Sí;
pero en fe de tu valor,
que respetarás mi honor.
TELLO MOZO: La luz que en tus ojos veo
sabr  tener el deseo 2480
y reportar el amor.

Vanse. Salen TELLO VIEJO, LAURA e INÉS

TELLO VIEJO: ¿Estás loca?
LAURA: Loca estoy;
y tú lo pareces más,
pues tal licencia le das.
TELLO VIEJO: Yo ¿qué licencia le doy? 2485
LAURA: Tello ¿no es ido por Juana
con tu licencia?
TELLO VIEJO: Él se fue;
porque yo a Sancho envié,
y no a Tello, esta mañana.
LAURA: Si Tello tiene mujer, 2490
y tú nuera, dime, tío,
¿esperar no es desvarío

a que yo lo venga a ver?
TELLO VIEJO: Tello, por hacerme gusto,
aunque sin pedir licencia, 2495
no porque siente su ausencia,
ni para darte disgusto,
fue por Juana; y no hay razón
que digas que es su mujer;
porque ¿cómo lo ha de ser 2500
sin calidad? Que no son
tan bajos los pensamientos
de Tello.

LAURA: Ahora bien, yo soy
desdichada y yo me voy,
que, amores o casamientos, 2505
no los tengo de sufrir.

TELLO VIEJO: ¿Dónde vas?

LAURA: En cas de Aibar.

TELLO VIEJO: ¿En cas de Aibar?

LAURA: A llorar...

y a servirle...

TELLO VIEJO: ¿Tú a servir?
Quien manda treinta criadas, 2510
¿ha de servir?

LAURA: ¿Qué ha de hacer,
si Tello tiene mujer?

TELLO VIEJO: Necedades excusadas.

Mi sobrina, ¿para quién
es mi hacienda? 2515

INÉS: Mendo viene,
y escrito en los ojos tiene
que no ha sucedido bien.

Sale MENDO

MENDO: Buenas nuevas.

TELLO VIEJO: ¿Pareció?

LAURA: Mejor de otra suerte fuera.

MENDO: Pareció Juana en un bosque, 2520
cuyas floridas riberas
cubren dos mansos arroyos,
más que de cristal, de arena;
que ellos propios la levantan,
riñendo donde se encuentran. 2525

Vióla Tello, y arrojóse
 del caballo; así las riendas,
 y estuvímonos los dos,
 él contemplando la yerba,
 y yo de los dos amantes 2530
 satisfacciones y quejas.
 Juana volver no quería;
 que dice que la atormentan
 celos de Laura, y mi amo
 la obligaba hasta vencerla; 2535
 si bien es verdad, señor,
 que las mujeres discretas
 obran lo que menos dicen,
 y huyen lo que más desean.
 En fin, por fuerza o por gusto, 2540
 que esto de alegar la fuerza
 las mujeres es lo mismo
 que dar la disculpa de Eva,
 entre los dos la pusimos
 en las ancas. La destreza 2545
 de Tello a lo cazador
 se vio, pues, sin ofenderla,
 subió gallardo en la silla;
 pero, dejando la senda
 que viene a casa, del bosque 2550
 siguió la inculta maleza.
 Ella, para no caer,
 que pienso que si cayera
 se lastimara en los troncos
 de aquella intrincada selva, 2555
 echóle el derecho brazo
 al cuello, y de esta manera
 se me perdieron de vista;
 que llevaba Tello espuelas.
 Y, aunque era entonces Pegaso 2560
 el rocín, yo le siguiera
 con ansia de ver a Juana,
 porque amor y celos vuelan;
 pero Tello me decía,
 "Mendo, quédate o te asienta; 2565
 mira que te cansarás."
 Entendíle y di la vuelta.
 LAURA: De esto ¿qué dirás, señor?

TELLO VIEJO: Que, como sabe la tierra,
Tello buscaría el atajo.. 2570

MENDO: Y es muy discreta respuesta;
que no hay atajo en el mundo,
Laura, que más fácil sea
que llevarse una mujer
adonde jamás parezca. 2575

Con esto se ahorra un hombre
de requiebros y promesas,
y de andar, como en los pleitos,
en demandas y en respuestas.
Si es el fin el matrimonio, 2580
y el fin los sucesos prueba,
¡bien haya, amén, el concierto
que no aguardó la sentencia!

Salen TELLO MOZO y la INFANTA

TELLO MOZO: Llega, y besarás la mano
a mi señor. 2585

INFANTA: Con vergüenza
de Laura llego.

INÉS: Éstos son.

TELLO VIEJO: ¡Vive Dios, que te quisiera,
Mendo, con esta cayada
hacer cuatro la cabeza!
¿Ves cómo por el atajo
vino? 2590

MENDO: Y es cosa muy cierta;
pero no le hay sin trabajo.
Mas yo me huelgo que venga...
(porque me vuelva mis joyas). **Aparte**

TELLO MOZO: Juana la mano te besa
por la merceed que le has hecho. 2595

INFANTA: Señor, cuando yo ofendiera
a mi señora, era justo
que castigara mi ofensa;
pero no, estando inocente. 2600

LAURA: Sí, si la misma inocencia,
y aun con esas humildades,
se sale con cuanto intenta.

INFANTA: Señora, yo no quería
volver; Tello me hizo fuerza. 2605

Hablan aparte MENDO e INÉS

MENDO: ¿A fuerza ha llegado el caso?

Para bien las bodas sean.

INÉS: Calla, malicioso, y mira

que es Juana mujer honesta.

MENDO: ¿Quítole su honestidad? 2610

Tello se queda con ella.

TELLO VIEJO: Ahora bien; Laura, por mí,

si es justo que lo merezca,

habéis de hacer amistad.

LAURA: ¿No basta que tú lo quieras? 2615

TELLO VIEJO: Juana, abraza a tu señora;

y, porque de hoy más no tengas

celos, casemos a Juana.

TELLO MOZO: No habrá cosa con que pueda
estar Laura más segura. 2620

Mendo su marido sea.

MENDO: Antes de ir por el atajo,

al mismo rey no la dieras,

y ¿a mí me la das agora?

No sé, ¡por Dios!, si la quiera.-- 2625

Mas será envite de falso.

TELLO MOZO: No, Mendo, por Dios; que de ella

sé que agradece tu amor.

MENDO: ¿Es verdad, Juana?

INFANTA: No tengas
duda de mi amor. 2630

MENDO: Agora

digo que los celos ciegan.--

Mira, Tello, no te espantes

de que yo a Juana no crea

que, como en aquel rocín

diste tan larga carrera, 2635

venir a parar en mí

no ha sido poca destreza.

TELLO VIEJO: Ahora bien; yo doy en dote

a Juana cincuenta ovejas,

dos vacas, cuatro lechones, 2640

y de trigo veinte hanegas;

y a Mendo doy una vara,

pues soy señor de esta tierra.

MENDO: No me des, señor, oficio
que, si no prendo, me pierda, 2645
pues en efeto es prender,
y, si prendo, me aborrezcan.
TELLO VIEJO: Ahora bien; trazad la boda.

Hablan aparte TELLO MOZO y LAURA

TELLO MOZO: Con esto segura quedas.
LAURA: Juana, una sartén te mando 2650
y una cama de red nueva.
TELLO MOZO: ¡Ay Juana, que aunque es de burlas,
siento el casarte de veras!

Vanse, y quedan MENDO e INÉS

INÉS: ¿Parécete, Mendo, bien
de la suerte que me dejas? 2655
MENDO: Inés, cuando de casarme
te resulte alguna ofensa,
no quieras mayor venganza.
INÉS: Todos sois de esa manera;
pero todos os casáis. 2660
MENDO: Inés, el casarse es fuerza.
INÉS: Pues ¿cómo os quejáis después?
MENDO: No todos después se quejan;
que muchos aciertan mucho,
y otros por su culpa yerran. 2665
No está la paz en castigos,
que deshonoran; no remedian,
sino en no querer los hombres
volar por cosas ajenas.
Regalos guardan lealtad; 2670
debida correspondencia
en la mesa y en la cama
hacen las mujeres buenas.
INÉS: Bravo casado serás.
MENDO: No quiera Dios que tal sea. 2675
INÉS: Pues, ¿qué? ¿Manso?
MENDO: Peor, Inés;
sino que quiera y me quieran.
Y que alcance a nuestros hijos
la bendición de la Iglesia.

Vanse. Salen TELLO VIEJO y SANCHO

TELLO VIEJO: Esos, Sancho, no es posible
que sepan que soy señor. 2680

SANCHO: Excusarse del rigor
parece cosa imposible.

TELLO VIEJO: Otro parece que estoy
después que tengo el gobierno. 2685

SANCHO: Tierno me pareces.

TELLO VIEJO: ¿Tierno?

Verás qué castigos doy.

SANCHO: Tampoco has de ser cruel.

TELLO VIEJO: Ya sé yo que la templanza
nos enseña la balanza 2690
que hay del cuchillo al cordel.

Sale MENDO con vara, y villanos

MENDO: No se puede imaginar
la ventura que he tenido.

TELLO VIEJO: Pues, Mendo, ¿qué ha sucedido?

MENDO: No acababa de tomar
la vara que veis aquí 2695
cuando dicen que el rey viene.

TELLO VIEJO: ¿El rey?

MENDO: Y el que sólo tiene
jurisdicción sobre mí.

TELLO VIEJO: Pues di, ¿quién te dijo a ti
que el rey al monte venía? 2700

MENDO: Quien le vio cazar.

TELLO VIEJO: Sería
cerca de León, no aquí.

Ruido dentro

MENDO: ¿No aquí? Pues ese ruido
¿qué piensas que puede ser? 2705

SANCHO: Ya comienza a anochecer,
y debe de haber venido
con ánimo de que seas
su huésped.

TELLO VIEJO: Turbado estoy--

Mendo, a recebirle voy.

2710

Vase

MENDO: ¡Hola, Sancho! Enciendan teas
por cuantas peñas y partes
tiene este monte, que son
de esta humilde habitación
los muros y baluartes.--
Voy a buscar frutas secas.--

2715

A un VILLANO

Tú, di a Juana que no salga;
porque aquesta gente hidalga
se muere por villan[ecas];
y ella, por lo remilgado,
les hará conversación.
SANCHO: Parte seguro; ellos son.
Todo se alborota el prado.

2720

*Vanse. Salen el REY de León, TELLO MOZO, TELLO VIEJO, y
criados*

TELLO VIEJO: ¿Cuándo, señor, merecí
tanto honor?

2725

REY: A conoceros,
Tello, he venido, y a veros,
pues vos no me veis a mí.
Vuestro hijo ¿dónde está?
TELLO MOZO: A vuestro[s] pies, gran señor.
REY: ¿Sabéis que es mi alcaide?

2730

TELLO VIEJO: Honor
tan grande otro ser le da
de aquél que tiene de mí.
REY: ¿No tenéis más?

TELLO VIEJO: Hanse muerto;
y estuvieron en lo cierto;
que para Tello hay aquí,
y para tantos no había.
REY: ¿No le casáis?

2735

TELLO VIEJO: Aquí tengo
una sobrina...

REY: Si vengo
a tiempo, servir querría
de padrino a mis parientes. 2740
TELLO VIEJO: Templad, señor, los favores;
que reyes y labradores
son extremos diferentes.
REY: Llamadme vuestra sobrina.
TELLO VIEJO: Como es hora de cenar, 2745
pienso que debe de andar
del estrado a la cocina.
REY: ¡Oh, qué envidia, Tello, os tengo!
TELLO VIEJO: Señor, por acá se pasa
pobremente. 2750
REY: A vuestra casa
más pobre que nunca vengo.
TELLO VIEJO: Pues no lo saldréis de aquí;
que toda os la llevaréis.

Sale LAURA

LAURA: Aquí, gran señor, tenéis,
para que os sirváis de mí, 2755
vuestra pobre labradora.
REY: ¿Es vuestra sobrina?
TELLO VIEJO: Laura,
señor, mi casa restaura,
si vos la casáis agora.
REY: Mucho me alegro de veros. 2760

Salen SANCHO y MENDO. Hablan aparte los dos

SANCHO: Arrima luego la vara.
MENDO: ¿Yo? ¿Por qué?
SANCHO: Porque está el rey
presente.
MENDO: No es de importancia.
SANCHO: ¿Cómo no?
MENDO: Si un capitán,
de la guerra o de las armas 2765
viene a ver y hablar al rey,
Sancho, ¿quítase la espada?
SANCHO: No, Mendo.

MENDO: Pues ¿qué más tiene?

SANCHO: Necio, ¿no ves que es la causa
porque representa al rey, 2770
que es justicia soberana,
y no hay otra en su presencia?

MENDO: ¿Que una cosa tan delgada,
Sancho, represente al Rey?

SANCHO: En eso, Mendo, declara 2775
que no ha de tenerla adonde
pueda estar cosa contraria.

MENDO: Después que eres escribano,
Sancho, a lo de corte hablas.

SANCHO: Y tú ¿no piensas mudar 2780
el ingenio y las palabras?

MENDO: No sé, por Dios. Mas ya ponen
la mesa; arrimo la vara
por pescar alguna cosa.
que no porque es de importancia. 2785

***Sacan la mesa y salen los MÚSICOS, y hay en la mesa una tortilla
de huevos y un poco de manjar blanco, y en la tortilla de huevos
una sortija***

TELLO MOZO: Ya está prevenido todo.

REY: Tello será maestresala.

TELLO MOZO: Turbaréme, gran señor.

MENDO: Él manda como en su casa.

REY: ¿Quién sois vos? 2790

MENDO: El alguacil.

REY: ¿Queréis algo?

MENDO: Los que tratan
de la salud, comer mucho,
aunque tengan buena gana,
dicen que es delito; y vengo
a ver si en tanta abundancia 2795
puedo pescar cualquier cosa.

Dale el REY el plato de manjar blanco

REY: Buen labrador...

TELLO VIEJO: Es la gracia
de todo el monte.

MENDO: Y la hambre.

REY: ...tomad.

MENDO: ¿Por cuánto faltara
manjar blanco?

2800

TELLO VIEJO: Parecéis
príncipe que come en farsa.

Agora cantan los que quisieren

REY: ¿Tortilla de huevos? Bueno.
El gusto me adivinaba
quien este cuidado tuvo.

Va a comer, y topa con la sortija en los dientes

MENDO: Traigan luego vino y agua;
que ha topado alguna piedra.

2805

TELLO VIEJO: ¿Piedra, señor? ¡Cosa extraña!

REY: Esta sortija conozco.

TELLO VIEJO: ¿Entre los huevos estaba
sortija?

2810

REY: Y sortija mía.

MENDO: Pues ¿de eso poco se espanta?

En una morcilla un día
hallé yo toda una sarta
de cuentas que parecían
dentro piñones y pasas.

2815

REY: ¿Quién hizo aquesta tortilla?

TELLO VIEJO: ¿Quién guisó estos huevos, Laura?

LAURA: Juana, señor, los guisó.

REY: ¿Quién es Juana?

TELLO VIEJO: Llama a Juana.

MENDO: A prender a Juana voy.

2820

SANCHO: ¿Por qué?

MENDO: Por tortillas falsas,
y porque quebró las muelas
a un rey de tanta importancia.

(Esta vez cobre mis joyas. **Aparte**

¡Oh ladrona, que le echabas
piedras al rey en los huevos,
como a bestia en la cebada!)

2825

Allá dentro voy por ella.

REY: (¡Cielo! ¿Quién imaginara **Aparte**
que yo viniera a tener

2830

tanta pena en esta casa?
Esta sortija es de Elvira,
que con esta sierpe engasta
este diamante y rubí.)

Hablan aparte los TELLOS

TELLO MOZO: Señor, hoy prenden o matan
a Juana, si por ventura
piensan que veneno daba
al rey en esta sortija.
TELLO VIEJO: ¡Veneno! ¡Infame criada!

2835

Sale MENDO con la INFANTA

MENDO: Por fuerza habéis de salir.
INFANTA: ¡Déjame, por Dios!
TELLO VIEJO: Villana
de Zamora o del infierno,
¿qué es esto que al rey le dabas?
REY: Tello, dejádmela ver.
TELLO VIEJO: ¿Para qué encubres la cara?
Quita las manos.
REY: ¿Qué veo?
Ya se me entenece al alma.--
¿Eres tú, Elvira? ¿Eres tú,
hija, que de mis entrañas
fuiste cuchillo en tu muerte?
TELLO VIEJO: ¿Cosa que fuese la infanta?
TELLO MOZO: ¡Ay padre! Si lo es, soy muerto.
REY: Elvira, a tu padre abraza,
y agora venga la muerte.
MENDO: (Agora es cuando me manda **Aparte**
freír en aceite el rey.)
¡Ah Juana! Si eres infanta,
destruécame aquel cordel;
que yo te daré la caja.
INFANTA: Tuyas serán todas, Mendo.
TELLO VIEJO: Señor, toda nuestra casa
perdona; que no supimos
quién era.
REY: Quise casarla
a su disgusto, y agora,

2840

2845

2850

2855

2860

Tello, la doy la palabra 2865
que sólo a su gusto sea.
INFANTA: Sí será; que estoy casada.
REY: ¿Casada? ¿Con quién?
INFANTA: Con Tello,
a quien tú pariente llamas.
REY: Si no te hubieras casado, 2870
Elvira, yo te casara;
porque no pudiera darle
de este servicio otra paga.
Daos las manos.
TELLO MOZO: Bien merece
mi amor, mi fe, mi esperanza 2875
este premio.
TELLO VIEJO: No prosigas;
porque aquí la historia acaba
de Los Tellos de Meneses,
godos de la antigua España
hasta la segunda parte 2880
que refiera sus hazañas.

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "Los Tellos de Meneses, parte primera." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/los-tellos-de-meneses-parte-primera/>